

Introducción

Sencillas pero profundas, como Madre Alberta... así quieren ser estas reflexiones.

Queremos compartir en ellas algo de lo que la Madre nos ha ido diciendo al corazón. A través de sus pensamientos nos hemos introducido respetuosamente en la intimidad de su alma para descubrir a una mujer totalmente de Dios, imbuida de Su Espíritu en medio de las labores cotidianas. No necesitó grandes oportunidades para amar a Dios con todo su corazón, las pequeñas cosas de su día a día le bastaron para dejarnos ver a todos su santidad.

Te invitamos, a través de la lectura pausada y orante de estas páginas, a adentrarte en el interior de la Madre, a dejarte mirar por sus ojos, a reposar tu corazón en su ternura, a recibir de ella su bendición.

“La misión de formar corazones... ¡cuán hermosa misión!”¹

Contexto

Madre Alberta escribe en mayo de 1910 una carta a la hermana Bárbara Oliver, destinada en ese tiempo en Agullent (Valencia), que parece no estar contenta con su misión entre los más pequeños del colegio. La Madre la invita a recordar las palabras de Jesús: “*Dejad venir a mí a los niños*”², alentándola a continuar en su tarea. Llega a afirmar incluso en esta carta, respecto a la *misión de formar corazones*: “*¡Se la envidia, Hermanita!*”³. Tal era el amor de la Madre por los más pequeños, que encontraba en ellos la inocencia y la capacidad de aprender que no existe en los adultos. Ella bien sabía que el mismo Jesús había optado siempre por estos pequeños.

Reflexión

El corazón representa lo más profundo e íntimo del ser humano. En él identificamos no sólo los sentimientos, sino también nuestras decisiones, nuestras convicciones. En nuestro corazón, Dios ha depositado el don de su Espíritu⁴. Nuestro tesoro más grande, el ser hijos de Dios, lo llevamos impreso en el corazón. Pero el corazón es algo frágil y delicado que hay que ir modelando, fortaleciendo, **formando**.

La Historia de Salvación es la mayor muestra de la manera que Dios tiene de “formar” el corazón de su pueblo. A través de Abrahán, de Jacob, de Moisés... fue restaurando lo más íntimo de su criatura, que había sido herida por el pecado. En los profetas, el pueblo encontró maestros que hablaban en nombre de Dios. Y en la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, hecho Niño, para enseñarnos cómo dejarnos modelar.

La misma Madre Alberta vio cómo su corazón iba siendo formado por Dios en los acontecimientos de su vida. En su familia aprendió a amar, a dar importancia a las cosas de Dios. A través de ella, Dios fue poniendo los cimientos de la vida de Alberta, su matrimonio fue su escuela de

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº509 // Carta nº 253

² Mc 10,14

³ JUAN, M., *Cartas*, nº 253, Alberta Giménez, 1910, a Rda. H. Oliver, p. 255

⁴ Cf. Ga 4,6

compromiso, fidelidad y maternidad. Con Francisco, su marido, aprendió que *"todo puede quedar menos lo suyo"*⁵, con sus hijos aprendió lo que significaba ser **madre y maestra**. Su vida entera le hizo aprender que Dios habla desde el día a día. Su corazón siempre fue el de una niña, atenta a lo que su Padre le estaba mostrando. Así Dios modeló su corazón para enseñarle a ella a *formar corazones*.

Los niños dejan que se les enseñe, que se les corrija, que se les aliente a seguir, que se les AME. Los corazones de los niños, por ser sencillos y pequeños, están abiertos plenamente a la acción de Dios en ellos. Por eso Jesús dijo un día: *"Si no os hacéis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos"*⁶. Por eso, nuestra actitud ante Dios ha de ser la misma que la del niño: disponibles a la mano del Dios que moldea y da forma a nuestro ser más íntimo.

Pistas para la oración

- Lee atentamente el siguiente texto de Ez 36, 26: *"Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne"*.

Pide al Señor la disponibilidad de un niño, para que de verdad pueda cambiar tu corazón. Puedes hacerlo repitiendo siempre las mismas palabras, por ejemplo: *"Transforma, Señor, mi corazón..."* Siente en tu interior, la mano de Dios modelándote cada día.

- Pasa por tu corazón a las personas que conoces que se dedican a esa misión de *formar corazones*: profesores, religiosos, padres,..., tal vez tú mismo... Pide al Señor el don de su Espíritu para que estas personas sepan conducir a aquellos que tienen en sus manos.

- Con todo esto en el corazón, reflexiona: ¿En qué momentos de tu vida te has sentido especialmente transformado?

⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 586

⁶ Mt 18,3

Oración

Entra, Señor, en lo más hondo de mi ser y moldea mi corazón a tu modo. Hazme uno de tus pequeños del Evangelio, hazme como un niño, abierto siempre a la novedad y dispuesto a ser transformado.

“Nací para el cielo y a él dirigiré todas mis aspiraciones”¹

Contexto

Madre Alberta escribió esta frase en sus Ejercicios Espirituales de 1886. De estos sólo conservamos una hoja como resumen de lo vivido. En ella la Madre expresa su amor a Dios que le hace buscarle por encima de su debilidad humana y del pecado.

Reflexión

“Y dijo Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*”². Desde el momento de la Creación, el plan de Dios para el hombre es compartir con él su Ser. Durante toda la historia, Dios se acerca al hombre para acercarle a Él y envía a Su Hijo para que nos hable de Su Reino: “*El Reino de Dios está cerca...*”³, proclamaba Jesús por Galilea. Y es que nos estaba invitando a hacer presente en nuestro mundo, como una semilla, lo que viviremos junto a Dios al final de los tiempos. Dios cuenta con el hombre para hacerse presente en el mundo, y Madre Alberta escuchó esta llamada de Dios: todo su ser y su hacer lo dirigió, en la Pureza, a sembrar el Reino.

“*Nada, nada, quiero para el mundo; todo, todo, para Dios*”⁴, y gastaba su vida en llevar a niñas y hermanas hacia el proyecto de Dios. La Madre fue como un pequeño lápiz en manos del Señor, preparada siempre para que el artista realizara su dibujo. En el pequeño Colegio de la Pureza se iba gestando un brote del Reino, fruto de la disponibilidad de una mujer que tuvo siempre encendido en su corazón el deseo de Dios y de estar cerca de Él.

Todos hemos *nacido para el cielo*, todos llevamos en el corazón la semilla del Reino. De nosotros depende que brote en el mundo, haciendo más presente a Dios.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 1 // *Ejercicios Espirituales 1886*

² Gn 1,27

³ Cf. Mc 1, 15

⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 15

Pistas para la oración

- Ahora que hemos encontrado en la Madre y en lo pequeño de la Pureza esa semilla del Reino, contemplemos a Jesús encarnando esta Buena Noticia: lee Lc 1, 26-38. *"No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en tu seno y a dar a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, le llamarán Hijo del Altísimo y el señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin..."*

El ángel anuncia a María que Jesús traerá consigo un Reino *que no tendrá fin*. Un poco más adelante, en Lc 2, 1-20, el Evangelio nos muestra cómo viene Jesús al mundo, así acontece esta "realeza" en Belén. *"Mientras estaba allí (Belén), se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenía sitio en la posada..."* Jesús nos enseña a reconocer en lo pequeño y escondido la huella de Dios.

- Adéntrate en tu corazón e intenta conectar con esa *imagen y semejanza* de Dios. En tu corazón está la semilla del Reino, pero... ¿qué es el Reino? Intenta poner palabras a este misterio de amor que Dios ha puesto dentro de ti.

- ¿Hacia dónde están dirigidas tus "aspiraciones", tus deseos, tus esperanzas, tus actos...? ¿Haces posible el Reino de Dios?

Oración

Despierta en mí, Señor, el deseo de trabajar para hacer posible Tu Reino entre los hombres. Que todo mi ser se centre en lo que a Ti te agrada, en lo que Tú me pides. Que mi mirada esté siempre puesta en el cielo.

“Nuestras propias miserias... son una garantía del amor de Dios”¹

Contexto

La Madre escribió estas palabras en sus Ejercicios Espirituales de 1882, que vivió del 19 al 24 de diciembre. Tan cerca de la Navidad, la Madre recoge estas palabras en una plática sobre el amor de Dios y las hace suyas. Madre Alberta contempla a un Dios que se abaja a nuestras miserias, hasta el punto de hacerse uno de nosotros.

Reflexión

En esta ocasión, la Madre hace experiencia de la predilección que Dios tiene por los más débiles y necesitados, de la **misericordia** de Dios que llega hasta el punto de hacerse en todo semejante a sus hermanos². Las ENTRAÑAS de Dios se conmueven ante su criatura débil e indefensa y vuelca todo su ser en ella para que se levante. Pero, para que esto suceda, la persona tiene que ser capaz de humildad, de reconocerse débil, pobre.

Madre Alberta fue siempre muy consciente de ello, por eso acudía una y otra vez a Dios, sabiéndose necesitada de Su Amor. Ella bien sabía que *“no importa caigamos, lo que interesa es que nos levantemos y acudamos humildes a Dios”*³.

La unión de la humildad del hombre y la misericordia de Dios dan como resultado MÁS AMOR... El gustar de la misericordia de Dios invita a DAR esa misericordia a los demás. Así lo dice Jesús *“Sed compasivos como mi Padre es compasivo”*⁴. Y así actúa Madre Alberta durante toda su vida: aceptando sus propias miserias y las de quienes viven junto a ella, consciente de que esas miserias SON AMADAS por Dios.

Estamos llamados a acoger nuestra propia debilidad y la de los demás, teniendo la certeza de que Dios ya se ha adelantado a abrazarla y amarla.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 245 // *Ejercicios Espirituales* 1882

² Hb 2,17

³ CPM, *Pensamientos Espirituales* nº 257

⁴ Lc 6,36

¿Por qué temer a nuestro propio ser, o criticar los errores de los demás, si el mismo Dios “se atreve” a acogernos?

Pistas para la oración

- Lee *Lc 15, 11-32, la parábola del hijo pródigo*. Aunque siempre se ha dado el protagonismo de esta parábola al hijo rebelde que se va de casa y vuelve a ella arrepentido después de malgastar toda su herencia, centrémonos en esta ocasión en el Padre, en la **misericordia** del Padre, que sale a buscar a su hijo, *conmovido* y lleno de ternura. *“Estando él todavía lejos, lo vio su padre y se conmovió; corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente”*

- Contempla el cuadro de Rembrandt *El Regreso del Hijo Pródigo*. Deja que la pintura te hable al corazón. Fíjate en las expresiones de los personajes, en sus rasgos, en sus gestos, su quietud y a la vez su movimiento interior... Y mírate reflejado en ellos.

- Reflexiona con sinceridad ante Dios: ¿Cómo vives el sacramento de la reconciliación? ¿Te sientes de verdad perdonado por Dios? Y tú, ¿eres “imagen” de la misericordia de Dios para los demás?



Oración

Hazme pobre, Señor... porque sólo en mi pobreza podré salir a tu encuentro, entrar en “tu casa” y gozar de tu misericordia. Quiero ser uno de esos “pequeños” del Reino, que, precisamente por reconocerse pequeños, viven más cerca de tu corazón. Enséñame, Padre, que tu misericordia es para siempre, que Tú nos acoges a todos como hijos, acercándote a lo más vulnerable de nuestro ser.

“Pequeñas cosas que tengáis, contádselo todo a la Virgen”¹

Contexto

No hemos encontrado el original donde se encuentra esta frase de Madre Alberta, pero, basta acercarse a su vida para ver en ella reflejado el fuerte lazo que la unía a la Virgen... fuerte pero sencillo, cariñoso, de Madre e hija.

Reflexión

“*Ahí tienes a tu madre...*”². En la cruz, Jesús nos deja a su madre como “confidente”. Él conocía bien su sencillez y acogida ante las cosas de Dios y de los demás. Sabía de su capacidad de escucha y de entrega, y supo que Ella sería la mejor consejera y MADRE para los que somos, por Él, hijos de Dios.

Madre Alberta, como el discípulo amado, acogió a María en su casa y compartió con ella cada acontecimiento clave de su vida y también las *pequeñas cosas* del día a día, de las que se alimenta la relación con el Señor. Ante Ella soñó la Congregación... Y a nosotros nos deja algo muy suyo: su experiencia de relación con la Virgen, para que también nosotros hagamos esta experiencia de unión y nos sintamos acompañados por esa Madre que nos acerca a Dios.

Así nos lo muestra el Evangelio que, aunque nombra muy pocas veces las actitudes de María, nos deja con facilidad imaginarla en Nazaret, atenta a las necesidades de los demás como aquel día en Caná cuando intercedió por aquellos novios que se habían quedado sin vino³.

María tenía experiencia de lo “sagrado” de cada persona. Ella misma vio su pobreza y humildad convertida en “casa de Dios”, en lugar para el proyecto divino. Y sabe que en todos sus hijos existe también ese espacio sagrado. Por eso atiende a los que acuden a Ella, los escucha y acoge, y “guarda todo en su corazón...”

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 328 // *Relación XVI*

² Jn 19, 27

³ Cf. Jn 2, 1-12

Así, también Madre Alberta tomaba a cada Hermana como templo de Dios, acogiéndola como única, pues la sabía hija de Dios, como ella misma lo era. Y pedía a la Virgen por ella, rezando cada día una Salve por cada Hermana, pues conocía bien lo cerca que está María de Dios, y que si las ponía en sus manos, *con la protección de la Virgen Santísima, todo resultará bien*⁴.

En lo más profundo de su ser, María va formando su “diario personal” con todos los acontecimientos que recibe como dones de Dios. No sólo los suyos, sino los de su Hijo y también los de **sus hijos**. María contempla la obra de Dios, se admira y guarda todo y a todos en su corazón, su corazón de Madre, capaz de infinito, capaz del mismo amor que Dios le mostró, al hacerla morada de Su Espíritu Santo.

En María percibimos el silencio interior de aquellos que descubren dentro de sí mismos al Señor. Ese silencio inundado de Presencia y de oración. Ese silencio del que “reposa” dentro de sí y medita a la luz de la Palabra de Dios todo lo que le ocurre y lo recibe como oportunidad de acercarse cada vez más al mismo corazón de Dios.

Dejémonos conducir por M. Alberta a María para que Ella nos enseñe a estar atentos a la Presencia de Dios y a guardar su Palabra como un verdadero tesoro en lo más profundo de nuestro corazón. Acudamos siempre a Ella, porque, como Madre Alberta decía: *“Las hijas que quieren a su madre, todo se lo cuentan...”*⁵

Pistas para la oración

- Medita en tu corazón Lc 2,19: *“Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón”*. María “guardaba todo en su corazón”. Todo lo que percibía de Dios, todo lo que escuchaba, lo que sentía al ver cómo crecía Jesús.

Acércate al corazón de María, a su silencio interior... Experimenta tú también ese silencio interior... ¿qué guardas en tu corazón?

⁴ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 315

⁵ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 328

- En clima de silencio y oración, cierra los ojos e imagina que te encuentras en Nazaret: Imagina sus calles, niños corriendo y jugando junto a sus casas, gente trabajando, mujeres junto al pozo... pero tú vas a ver a alguien... vas a ver a María, tienes algo que contarle... ¿Qué es? ¿Qué le dices? ¿Qué respuesta recibes de ella? ¿Cómo te sientes después de hablar con ella?

Oración

Madre, con el latir de tu corazón se hacen presentes todas tus vivencias. Están ahí, en lo más hondo de tu ser, sin intentar atraparlas o entenderlas, sólo experimentando en ellas la PRESENCIA de Dios... Acógeme a mí también, Madre, en ese lugar tan profundo, déjame permanecer dentro de esa paz que te habita.

“Seguiré constantemente sus huellas y no le abandonaré”¹

Contexto

Esta frase fue escrita por M. Alberta en sus Ejercicios Espirituales de 1883, de los que únicamente se conservan dos estampas donde escribe, de forma muy breve, sus propósitos. En ellos resalta su deseo de mantenerse en la Presencia de Dios continuamente, a lo largo del día, y de seguir el camino de Cristo, concienciada de su miseria humana y de la gran bondad de Dios.

Reflexión

En lo más hondo de nuestro corazón, llevamos la llamada del Padre a identificarnos con su Hijo, a ser como nos enseñó Jesús con sus palabras, con sus actitudes, con sus innumerables gestos de amor.

Acerquémonos a Jesús con alma de discípulos, con los ojos abiertos y ansias de aprender, de **seguir sus huellas**.

Es necesario para ello la PERSEVERANCIA, pues ¿quién no ha experimentado la propia miseria humana, lo limitado de nuestra respuesta, que sólo puede mantenerse fijando la vista en las huellas del Maestro? El mismo Pedro supo en sí mismo lo que era “fallar” al Maestro, pues tuvo miedo y le negó no una, sino tres veces. Sólo al ver a Cristo Resucitado, sabiéndose amado tal y como era, sabiendo que ya nada dependía de él mismo, sino del plan que Dios había proyectado para él, pudo decir: “*Tú lo sabes todo, Señor, Tú sabes que te amo...*”² y **ya nunca le abandonó**.

Por tanto, vemos que la clave está en apoyar nuestra respuesta en la certeza de que Dios nos ha llamado primero, de que ha sido Él quien te ha invitado a seguirle... ¿Qué ha visto en ti? Sólo Él lo sabe, pero de lo que sí

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 90 // *Ejercicios Espirituales* 1883

² cf. Jn 21, 15- 17

puedes estar seguro es de que, si nosotros amamos, *es porque Él nos amó primero*³.

Ésta fue siempre la certeza de Madre Alberta, que supo ver la mano de Dios que conducía su vida. Ya Él había pensado en ella para hacer crecer la Pureza, antes de aquel 23 de abril en el que la Madre llegaba al colegio de Can Clapers. Sabía que Dios había querido hablarle a través de aquellos hombres que vinieron a pedirle que se encargara del Colegio. Y en su corazón, además de la certeza de que Dios la quería en esa casa, llevaba la confianza en que **"...no le abandonaré"** porque si ha sido Dios quien nos ha llamado, quien nos ha atraído, quien ha entregado a su Hijo por nosotros, ¿quién podrá alejarnos de Él?

Pistas para La oración

- Con alma de discípulo, colócate, pues ante *Jn 1,35-37*, la **vocación de los primeros discípulos**: "*Venid y veréis*", les dice Jesús.

El **seguimiento** es HACER EXPERIENCIA de la vida de Jesús, es morir a lo antiguo para acoger una nueva forma de vivir, la forma de JESÚS. Medita este texto poniéndote en el lugar de los primeros discípulos. Siéntete invitado a hacer camino junto a Él, a *seguir* sus huellas, a *quedarte* con Él.

- Ahora ora con el texto de *Rm 8, 35-38*

"¿Quién nos separará del amor de Cristo?... Pues estoy seguro que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad, ni cualquier criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús señor nuestro". En la seguridad del amor de Dios, atrevete a afirmar en tu interior: **Nada podrá apartarme de Ti, Señor.**

- Lee el siguiente cuento y reflexiona:

³ cf. 1Jn 4,19

"Una noche un hombre tuvo un sueño. Soñó que iba paseando por una playa. A medida que caminaba, se iba proyectando en su mente la película de su vida. Se dio cuenta de que en cada escena de la película de su vida existían dos pares de huellas en la arena: las suyas y las de Dios.

Cuando la última escena de su vida apareció ante él, volvió a mirar retrospectivamente las huellas sobre la arena de la playa. Entonces notó que muchas veces a lo largo de su vida había tan sólo un par de huellas..."

El cuento continúa pero... imagínate que eres tú quien sueñas, y sueñas que, después de toda tu vida viendo dos pares de huellas, las tuyas y las de Jesús, comienzas a ver sólo un par... ¿Qué ocurre? ¿Será que el que camina junto a Jesús comienza a asemejarse tanto a Él que sus pasos son los mismos que los de Jesús?

Oración

Haz, Señor, que mi vida sea un reflejo de tu Evangelio, que mi mirada permanezca fija en tus huellas... No permitas que nunca me separe de Ti.

*Te seguimos, Señor Jesús,
pero para que te sigamos, llámanos,
porque sin Ti nadie avanza.
Que sólo Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida.
Aliéntanos como la verdad alienta.
Vivifícanos, puesto que Tú eres la Vida.*

San Agustín

“¡Uno el cielo con la tierra y hago de la tierra el cielo!”¹

Contexto

Este pensamiento profundo de M. Alberta se expresa, de forma poética, en la obra de teatro llamada “Las musas”, de la que M. Alberta se sirve para hablar de las tres virtudes teologales. En un diálogo entre un ángel y las nueve musas de la mitología clásica que, llevadas por su vanidad, se disputan el primer puesto, las tres virtudes teologales hacen su entrada, expresando en verso el contenido de su identidad. Se lleva la mejor parte la caridad que es quien *pasa a la eternidad* y quien *¡une el cielo con la tierra y hace de la tierra el cielo!* El discurso de la caridad es un verdadero canto de lo que es el Reino, de lo que es el cielo. Un canto que no resulta difícil escuchar en boca de Alberta cuyo mayor anhelo fue **el cielo**: “*¡Nací para el cielo y a él dirigiré todas mis aspiraciones!*”².

Reflexión

Para los cristianos, y podemos decir que de forma especial para M. Alberta, la palabra “*cielo*” está estrechamente relacionada con Dios, con Su presencia, con Su perfección y amor. Al decir *cielo*, pensamos en la bienaventuranza eterna y, desde nuestro interior, lo deseamos intensamente. Se trata de un anhelo tan profundo y arraigado en el centro de nosotros mismos que no podemos esperar a morirnos para disfrutar de la promesa de esta plenitud en Dios. Y es que, desde Jesús, el cielo está entre nosotros pues, en él, el Reino ha llegado. Pero, a la vez, está esperando estallar del todo y prender esta tierra. Jesús, por medio de su Espíritu, nos ha convertido en constructores de este Reino y la única herramienta es EL AMOR, la caridad.

Esto es lo que nos canta el poema de la Caridad en la obra de “Las musas” ya citado, formas muy concretas para hacer presente el Reino en el mundo, en palabras de Alberta, para hacer *de la tierra el cielo*. Formas que merece la pena explicitar pues el fondo de este pensamiento de la Madre, esta vez, lo explica ella misma.

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 412 // Escritos literarios, “Las musas”

² CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº1

Se trata de *ir derramando favores y mitigando dolores, hacer bien con empeño y sin distinción, enseñando al ignorante, visitando los hospitales y socorriendo las cárceles. Dar amparo al desvalido, al pobre buscar alimento y al afligido consuelo. La caridad que une el cielo con la tierra es la que olvida su necesidad para atender la ajena, la que asiste al huérfano y al anciano y no deja desamparado al mendigo. Su casa está con el que llora y su fuente es la oración. Se desvela para dar al mundo su don y define la verdad*³.

La caridad es quien une el cielo con la tierra porque es la única que pasa a la eternidad, o mejor, la que acerca la eternidad al hoy de este mundo. Por tanto, la respuesta al deseo profundo de plenitud de nuestro corazón encuentra su realización en la práctica de la caridad.

M. Alberta lo vivió durante todos los años de su vida. En su matrimonio fue siempre motivo de ayuda y alegría, decía a sus alumnas que jamás debían ser para sus esposos causa de preocupación, sino que debían alegrarle contándole cosas buenas como las ocurrencias de los hijos⁴. Para sus alumnas fue una auténtica madre, su presencia maternal en el Colegio hacía que gozaran de un ambiente de familia y las niñas se sentían muy bien a su lado. Con las Hermanas estuvo siempre solícita en cuidar de las más débiles, las enfermas, y muy atenta de todo cuanto ocurría, esperando constantemente noticias de las que estaban lejos. Y al final de su vida, risueña y jovial, pegada al Señor y a la Virgen por la oración, se apagó dejando a todos los que habían disfrutado de la luz que desprendió Alberta, más cerca del cielo pues ella era para todos una santa. Viviendo la caridad **“¡unió el cielo con la tierra e hizo de la tierra el cielo!”**.

Pistas para la oración

- Dejando que las palabras leídas resuenen en tu interior, siéntate en un lugar tranquilo y detente a mirar tus manos. Ábrelas, muévelas suavemente, tócalas... ¿De qué formas son o pueden ser constructoras del Reino hoy?

³ Cf. *Escritos literarios*, “Las musas”

⁴ Cf. Testimonio de H. Catalina Ladaría Caldentey. JUAN, M., p. 196

- Ahora puedes tomar tu Biblia y abrirla por *Lucas 10, 25-37*. Es la **parábola del Buen Samaritano**. Léela varias veces con serenidad y deja que Jesús te enseñe que él mismo es el buen samaritano: *"... Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión. Se acercó, vendó sus heridas y echó aceite y vino en ellas; lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él..."*

Jesús es el que bajó de su cabalgadura al hacerse hombre y tomar nuestra pobre condición, el que nos curó las heridas al demostrarnos su amor hasta el extremo y nos tomó en sí mismo para llevarnos a la casa del Padre. Pasa por tu corazón esto que Jesús hace contigo, una y otra vez, y deja que resuene con fuerza en ti: *"¡Ve y haz tú lo mismo!"*. Esta es tu vocación cristiana y, por tanto, tu forma de hacer de la tierra el cielo.

- También puedes orar la cita del lavatorio de los pies en *Juan 13, 1-15*. *"sabiendo que todo lo había puesto el Padre en sus manos, que había salido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se quitó el manto, y tomando una toalla, se ciñó. Después echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida..."* *"Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho"*.

Este texto nos quiere enseñar lo mismo: el Reino está presente en aquel que es capaz de amar lo que no es amado, de abrazar la miseria, rescatar lo maltratado y aliviar lo cansado. No busques a Dios en lo alto, está ahí, en el polvo de la tierra levantándolo a la amistad consigo... esto es el cielo.

- Después de haber orado todo esto, piensa: ¿Cuánto amor hay en tu vida? ¿Amar no es lo que te hace verdaderamente feliz?

Oración

Señor Jesús, que viniste a traer el cielo a la tierra, Tú que sólo haces lo que ves hacer al Padre, enséñame a tener mi mirada fijada en Ti para que viva a tu estilo... Que al paralítico pueda levantar, que para el ciego sea luz, para el pobre alimento y para el anciano compañía. ¡Hay tantas formas de hacer presente el Reino hoy! Hazme constructora de tu cielo aquí en la tierra. Que no espere a mañana para seguirte.

"Ya nada, nada quiero para el mundo; todo, todo quiero para Dios"¹

Contexto

De la mano de D. Tomás Rullán y M. Alberta, el Colegio de La Pureza y la Normal siguen su curso viento en popa, no parece haber problemas especiales más que lo propio de un trabajo que reclama tanto esfuerzo y dedicación. También la comunidad de Hermanas está viva y fervorosa.

Todo lo de fuera se halla tranquilo y pujante, y M. Alberta sigue siendo exquisita en su alma. Así nos lo muestran sus escritos de los ejercicios espirituales de 1886: un alma transparente, totalmente disponible que pugna apresuradamente hacia Dios. Según estos escritos podemos decir que M. Alberta experimentaba en su interior una llamada profunda a rechazar todo lo que le alejase de Dios y abrazar exigente y decididamente aquello que le llevara a ser más Suya. Por eso expresa sin titubeos: *"Ya nada, nada quiero para el mundo; todo, todo quiero para Dios"*.

Reflexión

"Todo..."

*"Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo"*² ... y mucho menos si uno de ellos es Dios. Dios es un Dios celoso y no se conforma con "un trocito" de mí, lo quiere TODO y DEL TODO.

"...todo quiero para Dios..."

Y es que... si todo lo hemos recibido de Dios, ¿cómo no vamos a ponerlo todo a su servicio?, o mejor, ¿cómo no vamos a servirnos de todo para que DIOS SEA AMADO? Por eso decía M. Alberta en estos mismos ejercicios *"Yo no veré, desde hoy, en las criaturas sino medios que me lleven a Dios, y las apreciaré más cuanto más a Él me acerquen"*³... *"Ya, Dios mío, nada*

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 15 // Ejercicios Espirituales 1886

² Mt 6, 24

³ Ejercicios Espirituales 1886

quiero que de Vos me separe". Es tan profundo y verdadero el amor que M. Alberta tiene a Dios que toda su vida, cada rincón de su corazón y cada segundo de sus días, están orientados hacia Él.

"...Nada, nada quiero para el mundo"

Esto, en M. Alberta, significó dejarse la piel, como lo hizo Cristo, para que el mundo sea de Dios. Aceptó la dirección del Colegio en ruinas, y cuando todavía estaba levantándolo, la hicieron cargo de la Normal de Maestras en la que ella se entregó con inmenso amor y esfuerzo. Siempre en vanguardia, buscando los mejores medios para la educación de niñas y jóvenes. Se esforzó por transmitir a las niñas un amor a Dios y a la Virgen que las hiciera mujeres de piedad y, sobre todo, trabajó para crear en sus alumnas convicciones y sentimientos para que por sí mismas huyeran del mal y anhelan el bien⁴. Así gastó su vida. Por tanto, esto no es un rechazo a nuestro mundo, porque *"vio Dios que todo era muy bueno"*⁵, sino una decisión de no dejarse mover por el pecado que lo habita: el poder, el placer y el tener como motor de vida.

Amar el mundo y quererlo todo, todo para Dios significa colaborar con la propia vida para que este gire hacia Dios y no en torno al mal que destroza todo don. Es así como nos convertimos en colaboradores del Redentor, ¿acaso no es esta la única respuesta posible a Jesucristo que *"se encarnó, nació, vivió, y murió en afrentoso patíbulo para redimirme y franquearme las puertas del cielo..."*⁶? Sería *"el colmo de la ingratitud"*⁷ no corresponder con la ENTREGA TOTAL de uno mismo a Dios.

Pistas para la oración

- Para seguir profundizando en lo que Dios te quiere decir con este pensamiento de M. Alberta, entra en tu interior y serénate al ritmo de tu misma respiración. Siente cómo dentro de ti, como un susurro muy suave, se deja oír un deseo: *"Ya nada, nada quiero para el mundo; todo, todo quiero para Dios"*. Haz silencio en tu corazón para que puedas escucharlo... y,

⁴ Cf. *Pensamientos espirituales*, nº 505

⁵ Gn 1, 31

⁶ Ejercicios Espirituales 1886

⁷ Ejercicios Espirituales 1886

cuando logres percibirlo, déjate llevar por él y repítelo sin miedo una y otra vez. Verás cómo te irá brotando una paz muy honda que nace de dejarse poseer por Dios.

- Desde esa paz que ha quedado en ti, fíjate en el ejemplo de amor-donación tan grande que resalta Jesús un día que estaba sentado frente al arca del Tesoro: *Marcos 12, 41-44*. "*Sentado frente al cepillo del templo, observaba cómo la gente echaba monedillas en el cepillo. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda pobre y echó unas monedillas de muy poco valor. Jesús llamó a los discípulos y les dijo: -Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que todos los demás. Pues todos han dado de lo que les sobra; pero ésta, en su indigencia, ha dado cuanto tenía para vivir.*"

Se trata de una viuda (siempre muy pobres en la época de Jesús) que da todo lo que tenía para vivir, es decir, que se entrega ella misma. No es que dé de lo que tiene y le sobra, sino que, al dar lo único que tenía para vivir, entrega su vida misma.

Después de leer varias veces el texto y reposarlo en tu corazón, recrea con tu imaginación la escena y piensa que eres tú la que Jesús está viendo ir a donar algo en el arca del Tesoro...

¿Qué es lo que pones en el cepillo? ¿Qué actitudes hay dentro de ti?

¿Qué te sientes llamada a entregar?

¿Qué sentimiento despiertas en Jesús que te mira?

- Has de saber que sea cual sea tu actitud ante Dios y con tu alrededor, siempre eres mirada con amor por Dios. En la medida en que te dejes amar por Él, brotará de ti esa entrega a Dios y entonces trabajarás con todo tu corazón por el bien del mundo. Por eso, puedes dedicar cada día un rato a recibir ese amor en silencio y a solas con Dios y esto te llevará a un compromiso más real con los que te rodean.

Oración

Jesús, Tú, siendo Dios, te hiciste hombre para que el hombre viva el sueño de Dios. Te hiciste "del mundo" y viviste en medio de él como uno más... una cosa marcó la diferencia: Todo, todo en Ti fue para Dios. Así nos has enseñado cómo ser, en el mundo, del todo para Dios, del todo para el

Amor. Envíame Tu Espíritu para que nada, nada quiera para el mundo, sino todo, todo quiera para Dios... Y así pueda ser, en medio de todos los que me rodean, un signo de Tu Amor.

“Dios quiere de V. lo mismo que de mí, algo más de lo que le ofrecemos, y no debemos negarle ni regatearle ese poquito más”¹

Contexto

M. Alberta expresa este pensamiento en una carta que escribe a Rda. M. Janer el 4 de Febrero de 1902. Con inmenso cariño, se comporta de nuevo como una madre; algo tiene triste a M. Janer, una espinita la punza, y M. Alberta quiere “suavizarlo”.

Con esta intención, le dice: *“Dios quiere de V. lo mismo que de mí, algo más de lo que le ofrecemos, y no debemos negarle ni regatearle ese poquito más”*. Coloca su sufrimiento de cara a Dios y ante Él adquiere sentido, *pues “todo sucede para bien de los que aman a Dios”²*. En un dolor “punzante”, M. Alberta descubre una gracia “pujante”.

Reflexión

Dios sólo quiere DARSE, por eso necesita un poquito más de nosotros, pues Dios pide cuando quiere dar. Esta dinámica de Dios la entendió muy bien M. Alberta, la mujer a la que Dios tanto le pidió: en los grandes acontecimientos como la pérdida de sus hijos y marido, como rectora de un Colegio, como fundadora de una Congregación; y en los detalles de su vida matrimonial y después como hermana y madre de muchas.

La relación entre Dios y M. Alberta fue una continua donación simultánea... mientras ella iba ofreciéndose a Él, Dios le iba regalando *“moneditas para la hucha de nuestro tesoro”³*. Un tesoro que es Dios mismo. Por eso, ese poquito más tiene su fuente en más comunión con Dios.

Las circunstancias de la vida fueron pidiendo a Alberta cada vez más y, su espíritu dócil y oblativo supo encontrar en ello la voluntad de Dios y

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 18 // Carta nº 127

² Rm 8, 28

³ JUAN, M., *Cartas*, nº 127, Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer., p.

ocasión de más intimidad con Él. M. Alberta se asemejó a Cristo porque fue capaz siempre de "soltarlo todo". Primero sus hijos y marido, luego la Normal de Maestras que habían dejado en sus manos, seres muy queridos como María Aloy y Don Tomás Rullán... y en el día a día, su tiempo, sus esfuerzos, sus sueños. Todo lo recibía de Dios y a Él volvía siempre su don, por eso, al final de su vida no tuvo miedo a la muerte. *"Como una lámpara fue apagándose haciendo oración y amando mucho al Instituto y a sus religiosas... se le oía decir que deseaba morir para unirse con Dios"*⁴.

Esta es la vocación cristiana, ir poco a poco desapropiándonos de todo para que Dios sea nuestro TODO... como aquel hombre que al encontrar un tesoro en un campo, lleno de alegría, lo vende todo para comprarlo.

Pero ofrecerse a Dios es más que palabras, decir Sí a cuanto Él nos propone consiste en, poniéndonos a su escucha en la oración y la vida, estar prontos a responderle con una entrega agradecida a los demás. Decir "mañana" es decir "no", *"y no debemos negárselo ni regatearle ese poquito más"*.

Un poquito más que sólo descubre el AMOR, pues el que ama siempre encuentra espacios de más amor. Por eso siempre hay más, porque el amor crece y no acaba nunca.

Pistas para la oración

- Disponte serenamente a compartir un rato con Dios en oración, haz silencio y entra en relación con Él invocando al Espíritu Santo o simplemente diciéndole con tus palabras que quieres estar con Él. Ponte en actitud de recepción, incluso puedes colocar tus manos en posición de acogida de modo que expreses con tu cuerpo el deseo de tu corazón: recibir el amor de Dios. Permítete dedicar unos minutos a disfrutar de lo que Dios quiera regalarte.

- Piensa sobre la **actitud** que has tenido en las obras que has hecho

⁴ Testimonio de Madre Casanova. JUAN M., p. 494

esta semana. Ahora podrías escribir, a modo de lluvia de ideas, las palabras que te vengan al corazón y a la mente. Por ejemplo: egoísmo, servicio, comodidad, sacrificio...

- Situado en este contexto de tu vida real, busca la escena del encuentro del **joven rico** con Jesús, *Lucas 18, 18-27*. Léelo lentamente al menos dos veces e intenta identificarte tú con el joven rico. *"Uno de los jefes le preguntó: -Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"... "Al oírlo, Jesús le dijo: -Una cosa te falta, vende cuanto tienes, repártelo a los pobres y tendrás un tesoro en [el] cielo; después sígueme."*

Algo te hace acercarte a Jesús, sientes que Él te puede ofrecer más plenitud y más felicidad pero, con frecuencia, no estás dispuesto a que Él toque o cambie algo de tu vida... Dialoga con él con las mismas palabras del texto y atrévete a escuchar su voz que te dice *"Ve, vende todo lo que tiene... y vente conmigo"*.

¿Qué sentimientos surgen en ti ante estas palabras? ¿Qué partes de tu vida quedan removidas? A Jesús no le basta lo que has hecho hasta ahora, como se justificó el joven rico, sino que quiere un poquito más de lo que te ofreces. ¿Serás capaz de "venderlo todo" con inmensa alegría por el tesoro del amor de Dios?

¿Cuál es ese "poquito más" concreto que Jesús te pide? ¿Cuál es tu respuesta? Escucha a Jesús, recuerda que sólo su amor podrá sacar de ti lo mejor.

Oración

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Tú que eres AMOR y que sólo sabes darte, haznos entrar en Ti, en tu dinámica de AMOR- DONACIÓN para que así en nosotros llegue a su plenitud la imagen que, desde el principio, has formado en nosotros: Amor que no sabe decir "basta", como Jesús. Ayúdanos a vencer el egoísmo, la pereza, el miedo, pues sólo una vida entregada podrá dar frutos de felicidad auténtica. María, mujer de Dios enséñame a vivir un "SÍ" permanente a Dios. ¡Hágase en mí!

“¡Sea para mayor gloria de Dios todo; no le usurpemos ni una partecita!”¹

Contexto

De nuevo M. Alberta escribe a Rda M. Janer el día 27 Julio de 1915, una carta sencilla por medio de la que manifiesta su alegría ante la noticia de las labores, dibujos, etc. expuestos; comunica la profesión perpetua de una Hermana e insiste en el pensamiento de ir a Valencia a visitar la comunidad a la que escribe. Una simplicidad natural, cotidiana en la que deja colar una “perla”: *“¡Sea para mayor gloria de Dios todo; no le usurpemos ni una partecita!”*.

Así es la vida de M. Alberta, una cotidianeidad vivida desde su profundidad habitada por Dios.

Reflexión

El mayor deseo de M. Alberta fue dar gloria a Dios, pero ¿qué significa esto para Alberta y para nosotros hoy?

La gloria de Dios es el mismo Dios, su vida, su perfección, su circulación de amor, su belleza absoluta. Y para los hombres glorificar a Dios es honrarlo, reconocer y alabar su valor con palabras y con hechos. Pero... si nada externo necesita Dios para que el esplendor de su gloria sea máximo, ¿por qué tanto esfuerzo por darle gloria? Dios quiso comunicar a sus criaturas su gloria y, desde entonces, la gloria de Dios es que sus hijos amen como Él ama y vivan una vida de amor eterna: *la gloria de Dios es la vida del hombre*², ser hijos de Dios realmente.

Por tanto, cuando M. Alberta dice **“¡Sea para mayor gloria de Dios todo!”**, elige desde dentro vivir su relación filial con Dios. Quizá, porque experimentaba fuertemente su ser hija de Dios, valoró inmensamente su bautismo teniéndolo por el día de su cumpleaños; para ella, ese 7 de agosto de 1837 nació para el cielo. En el seno de la Iglesia acogió el amor

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, nº 149 // Carta nº 360

² San Ireneo

de Dios para ella y para todos los de su alrededor, amor que derramará a los otros por medio de sus labores: en su trabajo como Rectora, formando el corazón de las niñas, siendo “Madre” de sus Hermanas, ayudando con la colada a las Hermanas y desgranando guisantes. De tal modo irradió a Dios con su vida que los que la conocieron nos dicen de ella: “¡Era una Madre santa! Todo era bueno en ella”.

¡Esto es dar gloria a Dios! Alberta, como MADRE de muchos, da gloria a Dios transmitiéndoles LA VIDA DE DIOS.

Nosotros, sin embargo, tantísimas veces DAMOS desde nuestra NECESIDAD y acabamos “usurpando” el lugar que pertenece sólo a Dios. ¡Es tan fácil otorgarnos el mérito de lo que hacemos! Necesitamos reconocimiento y lo buscamos; necesitamos sentirnos imprescindibles y creamos personas dependientes de nosotros; necesitamos amor y nos apropiamos del otro que acompañamos o del que camina a nuestro lado; necesitamos satisfacer nuestras expectativas y exigimos ver los frutos de nuestro trabajo... mientras nos buscamos a nosotros mismos, vamos dejando de lado a Dios.

Pero es esta nuestra vocación cristiana: *“vosotros: cuando hayáis hecho cuanto os han mandado, decid: Somos siervos inútiles, sólo hemos cumplido nuestro deber.”*³ Esto implica que, para dar a Dios, primero hemos de ser desbordados por su amor. Sólo desde aquí daremos gloria a Dios pues todas nuestras palabras y acciones estarán dirigidas por la gratuidad, humildad y generosidad propias del amor.

Así lo vivió M. Alberta, por eso es llamada “La Sierva de Dios”. Ella gastó su vida haciendo la voluntad de Dios, amándole y llevando a los otros a Su amor y **“no le usurpó ni una partecita”**.

Pistas para la oración

- Ve a un lugar tranquilo y ponte en actitud de oración dejando a un lado todo lo que pueda distraerte. Coge la Biblia y ponte ante la figura de Juan Bautista, *Juan 3, 22-36*. *“Quien se lleva a la novia es el novio. El amigo*

³ Lc 17, 10

del novio que está escuchando se alegra de oír la voz del novio. Y en esto consiste mi gozo colmado. Él debe crecer y yo disminuir”.

Si lo lees varias veces con tranquilidad te darás cuenta de lo claro que tenía Juan Bautista su papel como precursor. Él era la voz, no la Palabra, el que predicó la conversión para la acogida del Mesías, que señaló sin titubeos al Cordero e instantáneamente se echó a un lado dejando paso al Cristo. *“Es preciso que él crezca y que yo disminuya”*... Juan no se buscó a sí mismo, sino que su misión le fue dada por Dios y a él dirigió siempre su obra. Nunca quiso sustituir al Mesías, sino que ante su llegada supo conducir a sus discípulos hacia Él.

- Tú, como cristiano, estás llamado a ser en el mundo instrumento de Dios. Tu trabajo, vivido desde Dios, se convierte en misión. Incluso más, no sólo tu trabajo, sino todo lo que haces y eres. Como discípulo de Jesús has de ser apóstol en medio del mundo.

- A la luz de todo esto, reflexiona:

¿Cuál es el móvil de tu entrega/misión? ¿Das esperando recibir o amas gratuitamente?

¿De qué formas concretas quitas el lugar a Dios para poner tus intereses, tus ideas, tus formas? ¿Decides “junto” a Dios?

- Haz una oración a Dios. Sitúate ante Él y reconóctete como una criatura pequeña, débil, que no puede nada sin Dios. Pídele que te llene de su amor y su gracia, que te modele según su deseo; que derribe en ti lo que haya de prepotencia y te haga verte como un siervo Suyo feliz cada vez que cumple Su voluntad. Que sea Su amor el que te llene y no las recompensas tangibles de la vida que llenan un segundo y luego se van.

Oración

Jesús, Tú, siendo Dios, te pusiste en los últimos puestos y, para mostrar el amor del Padre, te arrodillaste a lavar los pies de los hombres. Envíame Tu Espíritu, que me llene del amor de Dios y así pueda darme a los demás como lo hiciste Tú: perdiendo mi vida por el Reino. Que, sintiéndome amada por Ti, ya no busque mi bienestar sino la gloria de Dios que es bien para todos los hombres.

"Prometo trabajaré para separar mi corazón del afecto a las cosas de que uso, que en realidad no son mías" ¹

Contexto

Estas palabras de la Madre las encontramos en el año 1889, en sus Ejercicios Espirituales de agosto de este mismo año. En estos ejercicios la Madre se proponía vivir el voto de pobreza desde el ejemplo de su Amado Jesús: "*Resuelvo pues seguir a Rey Cristo Jesús e imitarle*"².

En cuanto al contexto histórico, este año encontramos dos sucesos importantes en la vida de la Madre y así, en la historia de La Pureza. El primero que hallamos es la muerte de Don Tomás Rullán, quien significó tanto para la Madre y para la vida de la Pureza; pues Él, junto con Madre Alberta, velaban para que el colegio saliera delante de las ruinas primeras. Con ello, nos situamos en el segundo acontecimiento, que fue el nombramiento del canónigo Guillermo Puig como nuevo Visitador del Colegio. Éste, a partir de entonces, se encargaría, junto con la Madre, de velar por el funcionamiento del colegio y las alumnas.

Reflexión

"...separar mi corazón del afecto a las cosas..."

Desapropiación... Eso es lo a lo que nos invita la Madre. Ella, con su vida nos dio ejemplos de desapropiación, de desprendimiento: la entrega de sus hijos, de su marido... y de aquel que tanto la había ayudado a ella y al colegio, Don Tomás Rullán. Ella nos quiere invitar, como Jesús, a vivir con un corazón libre, ancho, fuera de las ataduras y todos sabemos que justo a eso es a lo que nuestra sociedad tiene tanto miedo hoy. Miedo porque preferimos las seguridades que nos dan las posesiones. Estamos acostumbrados a tener, a valorar a las personas por lo que tienen y es por ello por lo que en ocasiones nos cuesta ver lo que realmente son.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 355

² Escritos Espirituales 1889

Pero *tener* es una palabra necesaria en nuestra vida. La Madre tenía el cariño de las hermanas, el cariño de las alumnas, el cariño de cuantos la rodeaban... Pero ello no le sirvió para apoderarse de esto, sino todo lo contrario, para liberarse. Así la Madre conocía la sabiduría del *tener* desde el equilibrio, y es a ello a lo que nos invita. Se trata de tener lo que necesito de verdad para ser y de liberarse de aquello que lo impide. Así, la Madre nos propone que debemos aprender a no llenar los huecos del espíritu con cosas superfluas y apostar por una austeridad cargada de gozo en la que sólo Dios puede habitar.

"...que en realidad no son más"

"¿Qué tienes que no hayas recibido...?"³

La desapropiación nos lleva a un corazón agradecido y cimentado en el corazón de Cristo. Y así era el corazón de la Madre. Ella, con espíritu desapropiado, sabía que todo cuanto poseía era puro don de Dios. El afecto de las personas, los dones propios, la familia de La Pureza... todo era por Gracia de Su Señor.

Ella, con corazón desapropiado, agradecía el poder gozar de tantas y tantas cosas y, con ese sentimiento, sabía que nada, nada era por mérito propio... Por ello vivía entregada a Aquél que se le había entregado primero.

Pistas para la oración

- ***"... separar mi corazón del afecto a las cosas..."***

¿Qué es a lo que Jesús te está invitando a desapropiarte? Él quiere liberarnos de todo cuanto nos ata... así que en un momento revisa a qué cosas, afectos, personas... estás apropiado. Deja que Jesús vaya entrando en ti y pueda darte la luz necesaria.

- ***"...que en realidad no son más"***

³ 1 Cor 4,7

Atrévete a salir de esa apropiación, introdúctete en las sendas de la liberación. Quizás sientas miedo e inseguridad por ello. Pero no temas. Atrévete a entregar todo cuanto tienes, ¿qué puedes temer si Dios va contigo? Haz un rato de oración en la que tu actitud y tu deseo sea este: desprenderte de todo.

- *¿Qué tienes que no hayas recibido...?*

Reconoce todo como Don. No es que por nuestras propias fuerzas hemos conseguido cuanto tenemos sino por puro Amor de Dios para con nosotros. Te invito a que, por un momento, dejes que el Espíritu invada tu corazón y atrévete a AGRACEDER por todo cuanto posees, sabiendo que no es tuyo sino regalo de Dios para ti.

Oración

Jesús, te pido que me ayudes a saber entregarte todo cuanto tengo. Ante ti reconozco que nada de ello es mío, pues todo lo que poseo es don que Tú me regalas. Te pido que me lleves siempre por el camino de la desapropiación y así pueda amarte siempre con corazón ancho y generoso.

“Pensaré que sólo Dios puede llenar y satisfacer mi corazón”¹

Contexto

Este pensamiento lo encontramos en el año 1889. Fue escrito por la Madre durante sus Ejercicios Espirituales de agosto de ese mismo año, donde se proponía disponerse ante el Señor para servir a los hombres desde Su voluntad y no la suya propia, queriendo en ello emplear todos los medios que Dios le concedía y así lograr su único fin: “*servir al Supremo Señor*”².

Reflexión

Al ponernos delante este pensamiento “algo” nos invade por dentro. No sabemos bien qué es pero se nos estremece el corazón al sentir la seguridad y la fuerza con la que la Madre pronunció estas palabras. Ella, que en este momento de su vida afrontaba la pérdida de aquél que tanto le había ayudado, D. Tomás Rullán, es capaz de pronunciar que “*sólo Dios puede satisfacer mi corazón*”. Y así es, sólo Dios podía llenar el corazón de la Madre. Sólo Él podía amarla tanto como para entregar toda su vida a la Pureza y desde ahí a todos y cada uno de los niños.

Desde los escritos de sus ejercicios podemos ver cómo la Madre pronunció estas palabras con el deseo de entregarse a fondo en su misión, en su vocación, en su servir plenamente a Dios. Ella era *capacidad* que sólo podía ser llenada por Dios para así poder desbordarse a los demás. La Madre sólo quería ser de Dios y desde Él servir a los hombres.

Las palabras que siguen a este pensamiento son: “*Todos los días, siquiera cinco minutos pensaré si he dirigido todas mis obras, palabras y pensamientos a la consecución de mi fin*”. Su fin: entregarse a Aquél que antes se le había entregado a ella: Dios. Y para eso estaban los demás... cada niña, cada alumna, cada hermana, todos eran ocasión para entregarse a Dios con todo su corazón. Por ello, la Madre sabía que sólo

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 10 // Escritos Espirituales 1889

² Escritos Espirituales 1889

desde Dios podía entregarse a fondo a ser la Madre y Hermana que Él mismo soñó.

Es esta espiritualidad de la Madre la que nos invita a unirnos íntimamente con Dios y desde Él ir con paso ligero al mundo al que nos envía.

Pistas para la oración

- *“Llenar y satisfacer mi corazón”*

Haz un rato de silencio. Silencio no sólo externo sino también interno, del corazón. Arriésgate a entrar en lo profundo de ti, y ante ello deja que resuenen estas palabras: *“...llenar y satisfacer mi corazón...”* Repítelas en tu interior, sin prisa, dejando que la presencia de Jesús vaya calando en ti.

¿Qué se remueve por dentro? Seguro que en tu vida “algo” o “alguien” hacen que te sientas satisfecha. Ante ti misma sé capaz de ponerle nombre. Quizás sean cosas materiales, alguna persona concreta, algún recuerdo, alguna situación,... Ponla ante ti, revisa y cuestiona de qué se llena tu corazón, porque ante ello quiere aparecer Jesús.

- *“Pensaré que sólo Dios puede...”*

Estas palabras se cuelan hoy en medio de ti. Ahí, en medio de lo que tú decides que entre en tu corazón, se cuela un *“sólo Dios puede...”*. Sí, así es, Él quiere entrar en tu corazón, quiere entrar porque sólo Él puede llenar y satisfacer cada espacio.

Coge entre tus manos *Lc 10,38-42*. Es el encuentro de Jesús con Marta y María. Lee el pasaje e introdúctete dentro de él. *“Una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras; Marta se afanaba en múltiples servicios. Hasta que se paró y dijo: -Maestro, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en esta tarea? Dile que me ayude. El Señor le replicó: -Marta, Marta, te preocupas y te inquietas por muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y no se la quitarán”.*

Cuestiona a los personajes y cuestionate a ti misma. Entra dentro de la escena y vívela.

"María ha elegido la mejor parte" ... "sólo Dios". Sin embargo, Marta se ha quedado con el trabajo, con "lo de fuera". Hoy la Madre nos invita a ser María. Nos invita a quedarnos con Jesús. Nos invita a que Él sea nuestro único alimento y Aquel que more en nuestro corazón. ¿Estás decidido?

- Ante Jesús toma la opción interna de seguirle siempre y, con todo el corazón; *pensando así que sólo Él puede llenarte y satisfacerte.*

Oración

Jesús, ante Ti pongo mi corazón. No deseo decir grandes palabras sino simplemente "sólo Tú". Quiero entregar ante ti mi corazón para que seas Tú quien habite siempre en él.

“Recibámoslo todo de su divina mano y como monedita que nos regala para la hucha de nuestro tesoro”¹

Contexto

Este pensamiento lo encontramos en una carta que Madre Alberta escribe a Rda. M. Janer el 4 de Febrero de 1902. En ella podemos observar cómo algo inquietaba a M. Janer, “*como una espina punza*”, y la Madre con inmenso cariño se dirige a ella para “suavizar” su dolor: “*No extrañe V. que le diga algo al efecto de suavizarla*”.

Sus palabras fueron muy simples pero muy comprometedoras: “*Recibámoslo todo de su divina mano y como monedita que nos regala para la lucha de nuestro tesoro*”...Acogida, un *hola* a todo lo que venga. Eso era lo que le proponía la Madre a M. Janer. Ella sabía bien de lo que hablaba pues ella misma estaba pasando por un momento de experiencia propia en la que recibía todo de la Divina mano de Dios.

Los años 1901 y 1902 no fueron fáciles. A finales de 1900, don Enrique Puig, hasta el momento actual visitador, fue nombrado canónigo de la sede de Toledo, y con ello tendría que dejar Mallorca para su nuevo destino. Así, a comienzos de 1901 era nombrado Don José Ribera nuevo visitador, y a ese cargo iba unido el de Profesor de Religión y Moral de la Normal de Maestras. Con todo ello, a la Madre se le iba un apoyo, y le venía una cruz pues la relación con José Ribera no fue fácil, y a ello se le unió el problema de la Normal.

Reflexión

“Recibámoslo todo de su divina mano...”

Acogida, apertura,... es eso a lo que nos invita la Madre. Nos invita a una apertura a la experiencia, una apertura a todo lo que pueda suceder, una apertura en la que proclamar desde lo profundo del corazón, igual que María, “Aquí estoy”. Apertura, recibir... no tener nada controlado, abrirse a

¹ JUAN, M., *Cartas*, nº 127 , Alberta Giménez, 1902, a Rda. M. Janer, p. 141

la voluntad de Dios. Aceptar que todo cuanto nos venga es para mayor bien, pues ello son los planes de Dios. Eso fue lo que en cada momento hizo la Madre.

Ella, como María aquella tarde en Nazareth, hizo de cada momento de su vida una acogida de los sueños de Dios. La pérdida de sus hijos, la pérdida de su marido, el comienzo en un colegio en ruinas, los problemas que le vendrían después...En todos y cada uno de esos momentos respondió como María: "Aquí estoy, Señor".

La Madre bien sabe lo que es acoger, y sabe también que con la acogida viene el enriquecimiento. Sí, aunque nos resulte extraño, tras la acogida se da el enriquecimiento, pues el corazón se nos abre a cosas nuevas que experimentar y todas y cada una de ellas nos hacen más capaces de amor. Y es por ello por lo que la Madre nos quiere invitar a hacernos capaces del amor de Dios, a abrirnos a Él y acoger desde lo profundo todo cuanto nos venga, pues en ello encontraremos la *"monedita que nos regala para la hucha de nuestro tesoro"*. Dios se nos quiere dar, y sólo está esperando nuestra apertura.

Acoger es algo precioso, es reconocer que no podemos controlarlo todo, es admitir que nos quedan muchas cosas por aprender... Es acercarnos más al corazón de Dios. Y esa experiencia la encontramos en la vida de la Madre y en la vida de María. Pero...y tú, ¿deseas acercarte a Su corazón? Esta pregunta nos lanza hoy la Madre. Y claramente nos da las pistas para hacerlo: *"recibir todo de su divina mano"*.

Pistas para la oración

- *"Recibir todo de su divina mano"*

Ora con el texto de la anunciación, Lc 1, 26-38. Coge entre tus manos el evangelio, deja que cada una de las palabras vaya calando en ti. *"María respondió al ángel: -¿Cómo sucederá eso si no convivo con un varón? El ángel le respondió: -El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te hará sombra; por eso, el consagrado que nazca llevará el título de Hijo de Dios. Mira, también tu pariente Isabel ha concebido en su vejez, y la que se consideraba estéril está ya de seis meses. Pues nada es imposible para Dios.*

Respondió María: -Aquí tienes a la esclava del Señor: que se cumpla en mí tu palabra. El ángel la dejó y se fue”.

Introdúctete en la narración, como si por un momento fueras un espectador de lo que está sucediendo. Y ahí, en lo profundo de tu ser, descubre cómo el ser de María SE ABRE al ser de Dios. Ella, con temor y temblor, se hace capacidad, RECEPTIVIDAD. María, en el sí que le da a Dios, *recibe todo de su divina mano.*

- Ahora traslada esta experiencia de Dios a la vida de la Madre. Sitúa ese sí confiado en la vida REAL de la Madre: Sí a entregar sus hijos; sí a entregar su marido; sí a levantar un colegio en ruinas.... Aún en todos los sufrimientos, Sí. En todos los acontecimientos: ACOGIDA, RECEPTIVIDAD.

Nuestro corazón se queda perplejo... no podemos comprender... ¿cómo acoger aquello que nos hace sufrir? Quizás nos parezca muy fuerte al pensarlo, pero cada uno de esos acontecimientos *eran la monedita que Dios le estaba regalando a la Madre para la hucha de su tesoro.* Y sí, es fuerte, son “regalos” no deseados, pero regalos que nos acercan al corazón de Dios...

- En un momento te invito a que pongas toda tu vida entre tus manos, atrévete, no tengas miedo. Descubre en ella qué es lo que necesita ser acogido, quizás sea una pérdida, una separación... Atrévete a entrar en ti mismo y a descubrir qué no está aún “bien situado” dentro de ti. Has visto los frutos de acoger todo como regalo de Dios: María, después de acoger, llevará a Dios en sus entrañas, Madre Alberta, después de acoger, será la Madre de la Pureza. Como ves, Dios NO DEFRAUDA NUNCA. Él pide, pero también DA, SE DA... En ti está la respuesta, la pista ya la tienes: unas manos abiertas dispuestas a RECIBIR.

Oración

Jesús, ante ti estoy. Ante tu mirada amorosa pongo todo cuanto poseo y, desde ello, respondo con un Sí: sí a acoger todo de tu divina mano. Tú sabes bien lo que me hará bien, por ello, no temo y confío. Me quedo ante Ti con unas manos abiertas, dispuestas, como Madre Alberta, a dar y recibir.

“Todo nos abandonará, menos Nuestro Señor Jesucristo”¹

Contexto

Estas palabras de la Madre las encontramos en sus Ejercicios Espirituales de 1882. La proximidad de la Navidad enmarca el sentido de estas meditaciones que quieren ser una preparación para celebrarla mejor. Asimismo, otra motivación es “reparar el tiempo perdido” y “despertarnos y salir de la rutina”, en expresiones muy gráficas de la Madre.

A través de estas líneas, Madre Alberta se presenta exigente consigo misma, sin aceptar “medias tintas” en ningún sentido. Insiste, como es habitual en ella, en la humildad, caridad y en el compromiso del examen diario. Termina ofreciendo sus propósitos al Niño Jesús por medio de la Virgen, a quien contempla en el misterio de su Pureza de María.

Reflexión

“*Dios es amor*”², nos dice Juan. Este es el rasgo esencial y predominante de su ser. Todos sus planes y pensamientos están regidos por el amor. Con seguridad, estamos lejos de comprender la inmensidad, profundidad e intensidad de su amor. Sin embargo, cuando pensamos en su amor incondicional, este amor brilla con una claridad incomparable, sólo necesitamos mirar la cruz.

Y es este el sentimiento que percibe la Madre. A ella aún no le quedan las cosas muy claras: primero la pérdida de sus hijos, seguidamente la pérdida de su marido y, por último, encargarse de un colegio en ruinas, que seguro, algún que otro quebradero de cabeza le traería. Pero aún así confiaba plenamente en el amor de Dios que sabía que nunca le abandonaría.

Así, Jesús entra en la vida de la Madre despojándola por completo. Pero con ello su amor por ella continúa. En cada una de las dificultades, avanzan

¹ CPM, Pensamientos Espirituales, 1984, nº 19

² 1 Jn 4,8

juntos para formarla, construirla, sustentarla y llevarla hacia adelante hasta alcanzar todo cuanto fue preparado para ella: La Pureza.

En este punto, nuestra mente necesita ser transformada pues nos cuesta comprender cómo el despojo es camino de salvación. Pero así es. *“Todo nos abandonará”*. Necesitamos de un corazón abierto a dar y recibir para poder llenarnos del amor de Dios. Sólo así podremos comprender como Jesús no abandona nunca. Sólo así podremos conocer la grandeza y el alcance del amor de Jesús: ese amor que jamás nos abandonó ni nos abandonará, a menos que lo rechacemos voluntariamente.

Nuestro corazón necesita abrirse a la plenitud de su amor, como lo hizo la Madre, arrojarse en sus brazos y descansar de su agitación, ansiedad y temor en su corazón. El Creador, el Autor de la Vida, el Dios eterno la ama y nos ama. Nos ama de una manera que abruma y maravilla. ¿Por qué? Porque así lo ha querido Dios, por puro amor. Más allá de todo el temor, la oscuridad y la sombra de la muerte, se encuentra Aquel cuyo amor por nosotros sobrepasa todo entendimiento.

Por ello, ¿qué seguridad más grande puede haber para nosotros que su amor? Aquel que nos amó desde la eternidad, murió en la cruz y derramó su sangre por nosotros, ¿permitirá que, después de todo eso, nos perdamos? No, si confiamos en él. No, si ponemos toda nuestra seguridad en su amor. Todo podrá abandonarnos, pero el amor de Jesús por nosotros permanecerá por toda la eternidad.

Pistas para la oración

Ahora, en un momento tranquilo de oración, haz experiencia de la cercanía de Jesús. Utiliza tu respiración para tomar consciencia de su presencia amiga en ti. Siente cómo Él permanece a tu lado.

- *“Todo nos abandonará”*. Quizás en alguna situación de tu vida has sentido que algo o alguien te ha abandonado. Algún rechazo, alguna pérdida, alguna decepción... Sé capaz de traer hasta ti ese sentimiento de abandono... Ante él, hoy Jesús quiere aparecer. Ante ese sentimiento de

abandono, hoy Jesús pronuncia: *"Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo"*³.

Sé capaz de entrar en ese sentimiento y déjate invadir por la presencia de Jesús. Él quiere sanar todas nuestras heridas, entrando hasta nuestra decepción y abandono. Por ello, siente cómo Jesús renueva todo tu ser y pronuncia desde lo más profundo de ti: *"Todo podrá abandonarme, menos Jesús"*.

Oración

Jesús, ante ti deseo quedarme. Enséñame a sentirme siempre en tu presencia y, ayúdame a que no olvide que tú siempre permaneces a mi lado.

³ Mt 28,20

“¿Cómo no he de estar contenta si estoy en el pequeño cielo de La Pureza!”¹

Contexto

Estas palabras de la Madre nos llevan al año 1922, año en el que nuestras hermanas, de la mano de Madre Alberta, dan por concluida una nueva fundación, el colegio y la comunidad de Establiments. En este mismo año, la Madre con tanto camino recorrido, sólo desea una cosa, unirse por completo a Aquel por quien todo lo entregó, ella nos lo expresa: *“¡Todo termina en la muerte, yo paso a la eternidad!”*²

Así es, el año 1922 nos deja una nueva fundación, un nuevo fruto en la tierra y una Madre en el cielo, cielo para el que había nacido y al que dirigía todas sus aspiraciones. El testimonio de la Hermana Catalina coloca nuestra mirada en el corazón de la Madre:

El día que inauguramos la casa de Establiments, le conté que habían ido allá tres autobuses repletos de niños y niñas, y que los de Los Jardines comieron en la casita del Jardín.

¡Cuéntemelo todo! me dijo. Yo proseguí: “Los niños estaban contentísimos...” Ella lloró de alegría... Cuando preparábamos la casa, días antes de abrir el Colegio, le dije: “Madre, mañana voy a Establiments a limpiar... pasaremos allí unos días”

“Hija mía, sea buena y haga buenas comiditas a esas Madres”. Le dije que ya la Hna. Sureda me dio todo lo necesario y me dijo cómo lo tenía que hacer. Cuando al regresar, le dije que en lo posible habíamos hecho todo como si estuviéramos en Palma, me dijo:

*“¡Ya se lo dije que esas Hermanas eran buenas y sacrificadas! Hija, sea buena y aprenda de estos buenos ejemplos; cuando yo le pregunte si estará contenta, me dirá: “¿Cómo no he de estar contenta si estoy en el pequeño cielo de La Pureza!”*³.

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 456.

² CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 22.

³ Testimonio de Hna. Catalina. Summarium Documentorum, p. 506.

La Madre, en medio de su avanzada edad, dirige a una hermana todo lo que su corazón siente, pues ella siempre nos habla desde su experiencia, desde su propia vida y sabe que en medio de tanto trabajo, como lo es una nueva fundación, nuestra mente y nuestro corazón debe hacerse consciente de lo que desea y a quién sirve. Son las palabras que ella misma dirige las que nos hacen reflexionar, pues... cómo no puede estar contento el corazón de las personas si está cumpliendo la voluntad de Dios: "*¿Cómo no he de estar contenta si estoy en el pequeño cielo de La Pureza!*".

Reflexión

Estas palabras de la Madre me hacen pensar en lo que para ella fue su felicidad, pues ¡cómo no iba a estar su corazón contento si estaba cumpliendo en la Pureza lo que Dios soñó para ella!

Dios hace a la Madre una promesa y, al igual que Abrahán, ella escucha en su interior esa voz que le dice: "*Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré...*"⁴. Abrahán, obediente, lo deja todo y se marcha, M. Alberta en medio de las dificultades en las que se encontraba es capaz de escuchar y de dejarse guiar por personas en las que descubre un instrumento de Dios. Así, dejándolo todo, padres e hijo, se pone en camino hacia esa tierra prometida y se abandona en las manos de su Señor. La Madre comienza a caminar y se encuentra con que esa tierra prometida ha llegado ya, la Pureza es su Canaán, y hace de ella su propia vida.

Se enfrenta a dificultades y necesita de personas que le vayan sosteniendo, y nuevamente confía en que Dios está con ella y que todo es para su mayor gloria y es en ese desierto, en su "Egipto", cuando Dios vuelve su mirada a ella y le dice: "*No temas... Yo soy para ti un escudo, tu premio será muy grande*⁵ (...) *Mira el cielo; cuenta las estrellas, si puedes. Después le dijo: así será tu descendencia*"⁶. Dios hace una alianza con ella y de esta manera, la vida de la Madre queda unida a la de Dios, en una tierra concreta, la Pureza. Y la descendencia que un día Dios le prometió somos nosotros. En todo esto es donde Alberta Giménez se encuentra con su

⁴ Gn 12, 1-2

⁵ Gn 15, 1

⁶ Gn 15, 4-5

Señor, allí hacen alianza y es en esta tierra donde la Madre encuentra su mayor felicidad. Pues, cómo no iba a estar contenta si, al abandonarse en Dios, Él toma su vida y hace que para ella sólo exista Él, multiplica su descendencia y en esta tierra la hace capacidad de amor.

Hoy nosotros somos el cumplimiento de una promesa, en nosotros se realiza la voluntad de Dios y, ¡cómo no estar contentos si estamos en el pequeño cielo de la Pureza!

Pistas para la oración

- Sin dudar, la Madre tuvo un encuentro que marcó y cambió su vida, el Señor hizo alianza con la Madre, y ella, dando un sí, se unió con Él para siempre. En este rato de oración puedes admirar el amor que Dios tuvo con ella; puedes contemplar el sello, la alianza del Señor. Siéntete testigo del amor de Dios en su vida, pero también hazte protagonista de esta historia de salvación.

- Después de contemplar su vida, puedes orar con la cita de *Jn 1, 35-51*, donde encontrarás a aquel que hace alianza contigo hoy, Jesús, el Señor. Él llama a cada uno de sus discípulos, les atrae y les invita a que vayan tras sus huellas, les llama, les sale al encuentro y ahí hace alianza con Andrés, Pedro, Juan, Felipe, Natanael... Puedes detenerte en el *versículo 48*, cuando Natanael se desconcierta por la persona de Jesús: *"¿De qué me conoces? Respondió Jesús: "Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamará". Le respondió Natanael: "Rabbi, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel. Jesús le contestó: "¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera crees? Has de ver cosas mayores".*

Jesús conoce nuestro corazón, Él nos llama y nos ama primero y nos hace una invitación. Es Él quien hace alianza con nosotros y de nosotros depende su realización.

- Finaliza este momento de encuentro, agradeciendo a Dios por el amor tan grande que nos tiene, por la tierra prometida que Él te ofrece hoy.

Oración

Señor, hoy me ofreces tu amor, pones ante mí personas que, confiando en Ti, abandonaron sus vidas en tus manos. Me muestras que tu amor es capaz de cambiar vidas, que tu mirada es transformación y certeza. Señor, que, como la Madre, descubra lo que Tú sueñas para mí, haciendo de tu voluntad mi voluntad, porque *"Tu felicidad es mi felicidad"*.

“Dejemos venir las cosas por sus pasos”¹

Contexto

Estas palabras de la Madre nos hacen poner la mirada en las huellas que nos dejó, nos llevan al año 1913 y nos sitúan ante una carta que escribe a M. Janer. En ésta nos encontramos con características muy peculiares de la Madre, nos confirma una vez más que es el Señor quien verdaderamente le sostiene, es admirable su confianza y abandono en Él. En el año 1913 es inaugurado el colegio y la comunidad de Alcácer, propiedad que fue de Don Ricardo Hernández, quien años más tarde se convertiría en uno de los grandes protectores de la Pureza y quien, viendo en la Madre una mujer valiente y decidida, entrega las escrituras de dicha propiedad.

La carta nos muestra la preocupación de la Madre con respecto a Don Ricardo, pues le preocupan las molestias que puedan ocasionarle por tantas atenciones de él para con las hermanas. Sin embargo, ella no pierde la paz por esto y es capaz de objetivar la situación y, con su corazón firme y abierto a la voluntad de Dios, le dice a M. Janer: *“Dejemos venir las cosas por sus pasos”*.

Reflexión

Una de las grandes características de la Madre era su abandono en la Providencia, toda su vida se ve marcada por un dejarse hacer en las manos de Dios. Es sorprendente detenerse en esta virtud que le identificaba... como, a pesar de las dificultades, ella, saliendo de sí, simplemente CONFÍA y se entrega a lo que Dios quiere. Su corazón, abandonado en la Providencia, está firme porque es Dios quien le sostiene.

Es admirable ver cómo la vida de la Madre huele a Evangelio, será porque estuvo siempre abierta a lo que el Señor le pedía, pues lo que Él le ofrecía ella lo abrazaba. M. Alberta dejó venir cada cosa como un paso de Dios en su vida. De este modo, la Madre se convierte en medio que nos acerca a Dios pues el abandono en la Providencia son palabras de Jesús:

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 280.

"Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando que comeréis, ni pensando en vuestro cuerpo, pensando que vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido? ... Observad los lirios del campo, como crecen; no se fatigan, ni hilan... Pues si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? ... No andéis pues preocupados... Vuestro Padre Celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana, pues el mañana se preocupa de sí mismo..."². Lo mismo sería decir: "Dejemos venir las cosas por sus propios pasos".

Pistas para la oración

- En este rato de oración puedes repetir una y otra vez en tu corazón estas palabras de la Madre: *"Dejemos venir las cosas por sus pasos"* y deja que el Espíritu sople. Abandónate a su voluntad, deja a Dios este momento de encuentro, tú sólo abandónate... y deja que Dios sea Dios.
- Puedes rezar con el evangelio de *Mt 6, 25-34*. Admira y contempla el amor y el cuidado que Dios tiene con la creación entera. Piensa que, si Dios cuida de esa manera a los lirios del campo, con cuánta más delicadeza lo hace contigo.

Abandonarse en las manos de Dios fue el gran ejemplo de la Madre, quien dejó que cada cosa viniese por sus propios pasos, como un regalo de Dios recibió cada experiencia. *"Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso..."³*

- Para acabar este momento, agradece a Dios el amor tan grande que tiene contigo, y en está actitud de agradecimiento vive el resto de tu día... con el deseo de abandonarte en Aquel que te cuida y te ama.

² Lc 12, 22

³ Lc 12, 30

Oración

Señor, dame tu gracia para que sepa acoger las circunstancias de mi vida con paz y sin preocupación, que las acoja como venidas de tu mano. Enséñame a esperar, a tener paciencia, a dejar que cada cosa venga por su paso. Dame la certeza de que Tú estás conmigo para que mi corazón sea capaz de abandonarse sólo en Ti, para que, confiando en Ti, no me preocupe del mañana y confíe en que *"todo se me dará por añadidura"*.

"En verdad nos esperan tiempos de prueba, pero en el crisol se purifica el oro; esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos y busquémosle sólo a Él"¹

Contexto

La Madre sentía en lo más profundo de su ser la situación que le rodeaba, esto confirma que nunca fue indiferente a las adversidades a las que el siglo XX se enfrentaba. Era consciente y le conmovía sus entrañas el anticlericalismo del año 1901. La Madre, ante tanta dificultad, nos presenta su mirada llena de esperanza y confianza en el Señor, pues ante tanto desconsuelo y adversidad, escribe a una hermana lo que su corazón siente: *"En verdad nos esperan tiempos de prueba, pero en el crisol se purifica el oro; esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos y busquémosle sólo a Él. A todas las hermanas suplico que multipliquen sus oraciones y esperemos tranquilas, si tranquilo puede estar el corazón de los buenos viendo la religión escarnecida y ultrajados sus ministros"*².

Reflexión

Toda nuestra vida se construye de pruebas, incluso podríamos decir que son las que nos van sosteniendo y dando experiencia en lo que vamos viviendo, pues las pruebas son sinónimos de experiencia, si sabemos abrazarlas como tal. La vida de la Madre estuvo llena de experiencias fuertes y ella dejó que éstas purificaran su corazón, sus palabras nos lo confirman: *"En verdad nos esperan tiempos de prueba, pero en el crisol se purifica el oro"*. Ella dejó que el Señor le sostuviera, dejó que Él tomara en sus manos el crisol, ese recipiente abierto, toda su capacidad de abrirse a Dios, en el que el oro con todas sus impurezas queda transformado en un material precioso. Esta es su vida, todo un proceso de transformación... ella es transformada porque se deja hacer por Dios, porque Dios le deja ver más allá, gracias a la confianza que tiene en Él, tal y como ella lo expresa en la segunda parte de este pensamiento: *"Esperémoslo todo de Dios por quien trabajamos y busquémosle sólo a Él"*.

¹ CPM, Pensamientos espirituales, 1984, nº 71 // Carta nº 101

² JUAN, M., Carta nº 101, Alberta Giménez, 1901, a Madre Janer., p.

Su vida es purificada porque, fiándose de Él, deja que ese recipiente en el que están sus experiencias, sea transformado por Dios en el crisol de su vida, dejando que ésta se llene también del amor de Dios que es el que verdaderamente le transforma.

Pistas para la oración

- Pasa ante ti con la mirada de Jesús esas experiencias que te han transformado, contéplalas y mira la obra de Dios actuando en ti.

Te puede ayudar contemplar la vida de personas que han sido transformadas por el Señor para que, viendo sus vidas, puedas ver cómo el Señor a lo largo del camino ha ido purificando sus corazones. Quizá te puede ser útil pensar en personajes bíblicos como: Abraham que, confiando en quien le ha amado, dejó paso a la mano de Dios que modeló y guió su vida, *Gen 12, 1-20*. O podrías pensar en Pedro quien, en medio de las negaciones, sintió la mirada de Jesús que le transformó, *Lc 22, 61 y Jn 21*. Además, podrías pensar en la Madre, en su vida, cómo a lo largo del camino se va dejando hacer por Jesús, y nos fue entregando lo mejor de sí.

Podrías leer las palabras textuales de la Madre en la carta nº 101 que nos han llevado hasta esta reflexión. Contempla cómo ella en cada palabra va dejándose transformar en el crisol.

- Después de contemplar estas experiencias de transformación, ofrece al Señor todo lo vivido y agradécele por esos momentos en los que te has sentido sostenida por su amor, por esos momentos en los que te has sentido transformada por él.

Oración

Señor, aquí estoy, pongo en tus manos mi vida, para que seas Tú quién la sostenga, para que al igual que el oro se purifica en el crisol, mi vida sea transformada por tu amor. Te ofrezco todas mis impurezas, para que en ti encuentren su belleza y que al igual que Madre Alberta pueda ver con mirada de fe las pruebas que me vaya encontrando por el camino y que sólo sean un medio más para que mi vida se purifique y se transforme en Ti.

“Para mí sólo importa lo que agrada a Dios”¹

Contexto

A Alberta sólo le importa lo que es grato a los ojos de Dios, el testimonio de una persona, cuyos datos desconocemos, nos lo confirman. En varios momentos de su vida vemos cómo la Madre va en busca de lo que Dios quiere, de lo que a Él le agrada. Lo vemos con claridad en el año 1869 cuando, al morir su esposo tras la muerte de sus hijos, se encuentra sola. En esa soledad no se mira a sí misma, no se centra en su auto-compasión, no se hunde, sino que busca lo que Dios quiere para ella. Por eso Dios, que toca a su puerta, le desvela su voluntad y es ante esta petición de entrega donde la Madre encuentra lo que Dios quiere para ella y allí encuentra paz su corazón.

Reflexión

La Madre durante toda su vida fue gustando de la paz que habita su corazón cuando agrada a Dios, fue descubriendo que el alma de las personas está en paz sólo cuando se abre a la experiencia del amor. Toda su vida fue abrirse continuamente al deseo de Él, bendiciendo la paternal mano que nos hiera. La Madre, herida de amor, ya no desea nada más que la voluntad del Señor. Esa es la única forma que tenemos para entender tanta humildad en los últimos años de su vida, cuando ella, que luchó incansablemente por el bienestar de cada hermana, de cada niño, de la Congregación entera, fue capaz de renunciar al cargo que durante tanto tiempo había ocupado, tomando un segundo plano. ¿Será porque la Madre era consciente de que la misión que se le había encomendado no era suya sino de Dios?, ¿será que ella sabía que sólo debía cuidar esta semilla sembrada y era el momento de ocultarse para dar lugar a que otras personas continuaran? Sí, la Madre lo sabía, pero no sólo lo sabía, sino que tenía la certeza de que era el momento de dejar actuar nuevamente a Dios. Por eso no le hundió la retirada, pues estaba llena de Dios y era el momento de agradecerle cumpliendo de esta forma su voluntad.

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 146

Pistas para la oración

- En este rato de oración piensa en esas pequeñas cosas que de ti le agradan a Dios... No creas que son las que a los ojos de los hombres son gratas pues a Dios le agrada tú misma, tu persona, tu autenticidad, pues Él te creó y te ama tal cual eres.
- Puedes orar leyendo el pasaje de la creación *Gn 1, 1-31*: "Y vio Dios que todo cuánto había creado era bueno".
- También te puedes detener a pensar en esa parábola de Jesús dónde se ve con claridad lo que verdaderamente le agrada a Dios, *Lc 18, 9-14*: "Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, Jesús dijo también esta parábola: «Dos hombres subieron al Templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba en voz baja: "Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas". En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". Les aseguro que éste último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado".

En esa actitud humilde del publicano, repite como él: "¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". Dios mira con amor la sencillez de nuestro corazón, le agrada nuestra autenticidad.

Oración

"¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!". Señor, quiero buscar sólo lo que te agrada, hazme gustar que es buscando tu voluntad como encontraré mi autenticidad y que, encontrándome a mí, te encontraré a Ti amándome. Que, como la Madre, mi corazón encuentre paz en lo que Tú deseas para mí.

“Quién más perdona más grande se hace”¹

Contexto

El Colegio de la Pureza, distinguido por la educación de las niñas, por quienes tanto se preocupó la Madre, participaba en distintas actividades, en las cuales ganó algunos premios. Con motivo de una repartición de estos, cuya fecha desconocemos, la Madre escribe un poema, con fondo didáctico sobre la comprensión y el perdón, dedicado al prelado. Poema que es recitado por una colegiala en agradecimiento por su presencia en el colegio.

Reflexión

Es curioso imaginar qué debía vivir la Madre, qué sentía su corazón que le llevaba a expresar desde lo más profundo de su ser en una poesía estas palabras: “*Quién más perdona más grande se hace*”. ¿Será que la Madre experimentó en carne propia lo que su corazón nos expresa? Sin duda, la Madre experimentó el inmenso gozo que deja el perdón, lo vemos en aquella situación con Margarita Ana Fiol, quien le ocasionó muchos problemas y a quien ella amó sin condiciones con mucha paciencia, paciencia de largos, larguísimos años, pero ¿por qué todo esto?, ¿será porque antes Alguien perdonó setenta veces siete cada una de sus ofensas?

La Madre conocía su condición humana, era consciente de su propio pecado, sabía de qué estaba hecho su barro, se reconocía pecadora... y, porque dejó que Dios amara su fragilidad, fue capaz de amarse a sí misma y de comprender y amar la fragilidad de las personas que le rodeaban. Ella experimentó que al perdonar su corazón se llenaba de gozo porque el perdón se transformaba en amor, experimentó que el amor es más puro cuando no nace sólo de la empatía sino cuando éste ha pasado por la dura prueba del perdón... un amor que lo ha perdonado todo. La Madre aprendió de Jesús a perdonar.

¹ CPM, *Pensamientos Espirituales*, 1984, nº 253

Pistas para la oración

- Pide a Dios, que al igual que la Madre, te conceda la gracia de sentirte pecador, y deja que Dios ame tu barro.

Con el corazón abierto presenta a Dios tu fragilidad, experimenta cómo abraza tu condición débil en la persona de Jesús, y, siendo testigo de este amor, ama tú misma tu propio barro. No es fácil reconocer nuestro propio barro, por eso hazlo sólo desde la mirada de Dios, mirada que es amor.

- Reza con Lc 7, 36-50: *"Por eso te digo que quedan perdonados sus numerosos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quién poco se le perdona, poco amor muestra. Y le dijo a ella: Tus pecados quedan perdonados"*.

- Acaba tu oración, agradeciendo a Dios tanto amor recibido por tus muchos pecados perdonados.

Oración

"Señor, tú me sondeas y me conoces, sabes cuándo me siento y me levanto... familiares te son todas mis sendas... Sondéame, Oh Dios, conoce mi corazón, examíname conoce mis secretos... y guíame por el camino eterno"². Señor, concédeme la gracia de sentirme perdonada por Ti, y ¡gracias por amarme así!

² Sal 139

“El mundo sin niños causaría el efecto de un jardín sin flores, de un cielo sin estrellas, de una vida sin ilusiones, sin objeto y sin esperanza”¹

Contexto

Este pensamiento, aunque no podemos ubicarlo con exactitud en ninguna etapa de la vida de la Madre, ya que no tenemos ninguna fecha ni pista del año en el que pudo ser escrito, está citado en el libro de Margarita Juan, R.P, en la pág. 678 y el documento original del que está extraído está en el Archivo de Casa Madre, leg.2. Se trata de un texto literario en prosa que la madre escribió sobre los niños.

Reflexión

Como diría la Madre, *en el mundo está compensado todo y entre los grandes consuelos, la Providencia de Dios nos proporciona a los niños para endulzar y disminuir muchas veces los sinsabores de la vida*².

Podemos deducir con este pensamiento, que la Madre nos quiere dar una visión más amplia de lo que es la niñez y el valor de tener a los niños en nuestro mundo y en nuestra vida. *En la mirada de los niños está fija constantemente la mirada de Dios, Dios nos los ofrece para que veamos en ellos el camino para vivir con esperanza e inocencia; para que seamos como niños, como esas flores que adornan el jardín y le dan esa fragancia de frescura e inocencia, esas estrellas que iluminan en los momentos en los que aparece nuestra oscuridad, y esa ilusión y esperanza por la vida que le da sentido a nuestro camino y nos une a Dios y a los demás.*

Jesús nos presentó a los niños varias veces, no sólo como sus preferidos, sino como un ejemplo a seguir: *“Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe”*³.

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº535 // Escritos literarios “*Los niños*”

² Escritos literarios, 1865 “*Los niños*”

³ Mt 18, 3-5

De los niños, la Madre decía: *son felices porque la conciencia no les grita, porque viven sin cuidados y sin ambiciones. Son felices porque no han empezado a luchar con el destino, se ven libres de remordimientos y porque su misma inocencia les hace serlo.*

Igual que Jesús, Madre Alberta veía lo importante que eran los niños y todo lo que podíamos aprender de ellos; por eso llegó a preguntarse: *“¿cómo sería el mundo sin niños?”*, y después de expresar este pensamiento añade: *“sin los niños la existencia se arrastraría lánguida y monótona, porque los niños son el bálsamo de nuestras penas, el recreo de nuestros ojos, el encanto de nuestros corazones”*.

Los niños nos muestran las ganas de vivir, la ilusión por descubrir, aprender y disfrutar en cada momento de aquello que tenemos a nuestro alcance cada día, y a ser felices con lo más sencillo; con todo lo que nos ofrece el despertarnos y tener un nuevo día para seguir creciendo, aprendiendo y disfrutando. Son un ejemplo para nosotros.

Muchas veces nos pasa, sobretodo a los adultos, que nos olvidamos de que fuimos niños, de esa experiencia que tuvimos y que forma parte de nosotros aunque esos años hayan pasado. El ser conscientes de esa experiencia, nos puede ayudar a ver qué es lo que se esconde detrás de ese “ser como niños” que nos pedirá Jesús y que nos puede enseñar a tener corazones puros, miradas limpias, a ser espontáneos, naturales, sencillos... actitudes necesarias para encontrar a Dios y para aprender a mirar a los demás de la misma forma.

La Madre debía mirar a los niños con la misma mirada que Jesús debía hacerlo, por eso también los veía así y descubría en ellos mucho más que esas pequeñas personitas a las que amar, descubría en ellos una forma sencilla de encontrarse, entregarse y amar a Dios.

Pistas para la oración

- Ahora haz silencio, interioriza lo que acabas de leer y contempla... Si tienes una imagen de un niño, cógela, ponla en tus manos delante de ti e intenta mirar más allá de lo que te muestra la imagen, de lo que a simple vista puedes ver. Si no tienes una imagen, seguro que has visto

alguna vez un niño, intenta traer a la memoria ese momento y recuerda cómo eran sus gestos, su mirada... ¿qué te dicen esos ojos hoy?

- En los evangelios, tenemos varios ejemplos de miradas transparentes que miran más allá de lo que a simple vista podemos ver, por ejemplo:

- Simeón, *Lc 2, 28-32*: que supo reconocer en ese niño en brazos de su madre a aquel que dará sentido a la vida y salvará a todos los hombres.

"Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: Ahora, Señor, según tu palabra, dejas libre y en paz a tu siervo, porque mis ojos han visto a tu salvador, que has dispuesto ante todos los pueblos como luz revelada a los paganos y como gloria de tu pueblo Israel".

- Los Magos de Oriente, *Mt 2, 1-12*: que vieron en ese recién nacido al rey de los judíos que traerá la salvación... ¿cómo podían ver todo eso en un niño tan pequeño? La respuesta está en sus miradas; eran limpias, sin prejuicios, sin envidias...y eso les ayudaba a ver la realidad tal y como Dios nos la muestra, sencilla y sorprendente a la vez.

Oración

Señor, que seamos capaces de mirar el mundo con ojos de niños, que aprendamos a descubrir la vida con una mirada más amplia y vivamos con ilusión y esperanza todo lo que nos ofreces. Que, como la Madre, sepamos ver en ellos tu presencia y tu amor.

“Hija mía, la gracia está en saber coger las rosas sin herirse con las espinas”¹

Contexto

Este pensamiento está extraído del libro “La Madre Alberta” de D. Antonio Sancho, en el capítulo al que se hace referencia al respeto que tenía la Madre a las vocaciones.

No tenemos referencia del año en el que pudo haber sido escrito pero, por el contexto en el que lo hemos encontrado, podemos deducir que era de la época en la que la Madre ya era religiosa de la Pureza y además Superiora, ya que D. Antonio Sancho nos narra el testimonio de una Hermana de la Pureza que cuenta cómo pidió a la Madre entrar en la Congregación y ésta le contestó con una carta en la que incluía este pensamiento.

Reflexión

La vida no es fácil, la Madre lo sabía bien. En su vida tuvo que esquivar muchas espinas, pero nunca se pinchó, por eso pudo agarrarse a la mejor rosa del jardín, que fue su vocación.

La Madre amaba su vocación y respetaba mucho la de los demás ya que son don de Dios, es un regalo que nos entrega, no lo elegimos nosotros, sino que lo encontramos en el camino de nuestra vida.

Cuando la Madre dijo esta frase a la Hermana que quería entrar en la Congregación quería expresarle que la vida religiosa no es una vida sencilla pero que si sabes acogerla, obtienes un gran regalo. Por este motivo decía: *“las vocaciones deben ser para desprendernos, han de abrazarse por Dios...”*². Y ese desprendimiento a veces duele, es como si una de esas espinas de la rosa se te clavaran hasta lo más profundo de tu ser pero si realmente nos abrazamos a Dios y confiamos en su voluntad, el dolor y las

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 287 // SANCHO, A. p. 425

² SANCHO, A., p. 425

dificultades no tendrán la última palabra y podremos seguir adelante a pesar de todo.

Toda vocación (no sólo nos referimos a la religiosa sino a todas las vocaciones) son respuesta a una entrega de amor y compromiso con Dios, pero eso no nos exime del dolor, esfuerzo y sufrimiento... ¡Qué mejor ejemplo que mirar a Jesús en la cruz! El dolor y la muerte no fueron el final, sino el principio de una vida nueva. Al final siempre vence el amor, pero debemos creer de verdad en ello y hacer nuestras esas palabras de Jesús: "*Abba (Padre), tú lo puedes todo, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, si no la Tuya*"³, o las de María: "*Hágase en mí según tu palabra*"⁴. En ninguno de los dos casos el camino que debieron recorrer fue fácil, pero confiaron plenamente en Dios y en su voluntad. Sólo de esa forma podremos coger la rosa sin herirnos y vivir nuestra vida en plenitud.

Puntos para la oración

- Haz un momento de silencio... Frente a situaciones dolorosas o momentos difíciles muchas veces nos desanimamos, se nos hace difícil salir adelante y ver lo positivo que podemos sacar de ello. Pero si confiamos e intentamos buscar sentido a esos momentos de la vida que nos duelen, podemos aprender de ellos. Ahora intenta recordar situaciones de tu vida que te han resultado difíciles, dolorosas... ¿Cómo has afrontados esos momentos? ¿Has confiado plenamente en Dios?

El seguir a Dios, confiar plenamente en Él y en su llamada muchas veces cuesta porque el camino que nos pide seguir nos lleva a desprendernos de algunas cosas que queremos, o de aquello que nos hace sentir seguros, cómodos, satisfechos... Pero cuando descubres lo que Dios te pide y te entregas confiando plenamente en Él, la vida cobra un sentido mucho más pleno.

- Coge en tus manos la Biblia, lee el *Salmo 46: 1-4* y haz tuyas esas palabras del salmista, ya que teniendo al Señor no hay porqué temer nada, porque Él está a nuestro lado siempre.

³ Mc 14, 36

⁴ Lc 1, 38

Oración

Señor, el dolor de tu cruz da sentido a nuestro dolor ya que Tú no lo evitaste. Así nos enseñaste a verlo como signo de esa entrega total confiada al Padre en el que el dolor forma parte del camino que lleva a la vida en plenitud y a nuestra configuración Contigo.

“La pobreza consiste en sentir los efectos de ella”¹

Contexto

Este pensamiento está ubicado en el libro “La Madre Alberta” de D. Antonio Sancho, en la página 413. No sabemos cuándo pudo haber dicho la Madre esta frase pero sabemos que ya era religiosa puesto que está extraído de una anécdota que vivió con una Hermana de la Pureza. Esta Hermana tenía que ir a recoger unos paraguas que llevaron a arreglar y Madre Alberta escuchó cómo esta intentó regatear el precio. La Madre hizo ver a la Hermana que lo que valía el arreglo era consecuente con el trabajo que habían realizado, y que “*no es faltar a la pobreza dar al trabajador lo que se gana*”². Con este pensamiento podemos deducir que la Madre quería dar a entender que la pobreza no es no tener, sino dar y darse.

Reflexión

Normalmente cuando hablamos de pobreza en lo primero que pensamos es en la carencia de bienes materiales o en sentir necesidades. Muchas veces sólo la relacionamos con lo material y la pobreza es mucho más que eso si se vive de verdad y se busca su verdadero sentido. Si miramos a la Madre, nos damos cuenta de que la pobreza va mucho más allá. Podemos ir descubriendo lo que realmente significa sentir la pobreza y vivirla ya que Madre Alberta es un ejemplo de lo que significa vivir y sentir la pobreza.

La pobreza ante todo es caridad, es amor; es ponerse en la situación de los demás y salir de uno mismo para comprender e intentar sentir lo que la otra persona pueda estar pasando, necesitando o sufriendo y actuar sin tener en cuenta o importarnos la parte que puede afectarnos o lo que puede implicar en nosotros esa entrega, ese salir de nosotros mismos. La pobreza es entregarse sin medida a los demás por amor. Como hemos dicho anteriormente, la Madre es un ejemplo perfecto que nos puede ayudar a encontrar el sentido de la verdadera pobreza. Hay muchas situaciones y anécdotas de su vida en el que nos muestra que la pobreza

¹ CMP, Pensamientos espirituales, 1984m nº 374 // SANCHO, A., p. 413

² SANCHO, A., p. 413

no es sólo no poseer, sino que es entregarse y amar sin condición. Un día fue a la Pureza a visitar a una Hermana una mujer que tenía cáncer en el paladar. La Hermana le pidió a la Madre si podía darle un trozo de pan muy blando que tenían, porque era el único que podía comer, la Madre le dijo que un trozo no, que le diera todo el pan. Esta actuación de la Madre nos lleva a ver la capacidad de entrega que tenía. No nos quedemos sólo en lo material, sino que supo ponerse en la situación de la mujer y entregó todo lo que tenía, que en ese momento era pan.

Jesús también es un ejemplo perfecto de pobreza, ¡no hay más que mirarlo en la cruz! Su cruz, no es sólo expresión de amor, sino también es signo de pobreza, que unida directamente con esa entrega de AMOR, le da sentido pleno. Cristo entregó todo lo que tenía, hasta su propia vida... no hay expresión más grande de pobreza que el desprenderse y entregarlo todo, sin apropiarse de nada. Ser pobre es amar sin condición.

El pensamiento de la Madre va llenándose de sentido. La pobreza no es “no tener”, sino sentir ese amor que nos hace desprendernos de todo. Sí, la pobreza es amor, amor que nos lleva a entregarnos sin medida a Dios y a los demás. La vida de la Madre es eso, entrega de amor, ya que vivió desprendida de ella misma y de todo, toda su vida.

Pistas para la oración

- Ahora haz silencio, no sólo externo, sino también interior. Intenta acallar todo aquello que dentro de ti no te permite estar tranquilo, en calma, en paz. Si tienes una cruz cerca mírala, obsérvala bien, y si puedes, ponla en tus manos. Quédate así, con tus ojos fijos en ella y en Él, deja que te hable.

La cruz siempre nos ha hablado de amor, dolor y sufrimiento, pero puede y dice mucho más. ¿Puedes ver la pobreza que hay en ella? Jesús era pobre, y su cruz es un signo claro de ello. Vivió desprendido de TODO, incluso de su vida.

- ¿Qué te impide ser pobre? ¿De qué te cuesta desprenderte?

Vivimos atados a muchas cosas, personas, situaciones... intenta ser consciente de aquello que te impide amar con libertad, que te impide ser pobre. Y recuerda: la verdadera riqueza, no está en poseer, sino en amar.

Contempla a Jesús pobre, en la cruz (Mt 27, 46) no tenía nada, incluso sentía que Dios le había abandonado, pero aun así siguió amando.

Oración

Jesús, Amor y Pobreza verdadera, enséñame a vivir así, pobre, como Tú. Que aprenda de Ti a desprenderme de todo aquello que me impide entregarme y amar sin condiciones. Enséñame a vivir la verdadera pobreza y hacer de mi vida una entrega de amor a Ti y a los demás.

“No te acuerdes ya de ti; haz propia la dicha ajena”¹

Contexto

Podemos encontrar este pensamiento en los escritos literarios de la Madre. Es una obra de teatro que se titula “*El buen médico*”. Está escrita en verso, tiene fondo didáctico y resalta la prudencia de los adultos frente a la fantasía de los niños. Fue publicado en el diario mallorquín “*La Almudaina*” el 5 de marzo de 1905.

La obra nos relata la historia de unas niñas pequeñas que, estando en casa solas, imaginan ver un ladrón y un muerto. Al llegar su madre, descubren que todo lo que habían visto lo habían imaginado. Están muy asustadas y la madre las intenta tranquilizar ya que les va a visitar su hermano que viene de acabar la carrera de medicina y no quiere que las encuentre así... De ahí el pensamiento extraído: “*No te acuerdes ya de ti, haz propia la dicha ajena*”.

Reflexión

Este pensamiento parece sacado de unos ejercicios espirituales o de alguna oración que la Madre pudo haber escrito, pero no, está extraído de una obra de teatro creada por ella. Esto nos revela la grandeza interior y la gran humildad que tenía ya que en lo cotidiano y en lo más sencillo sus dones salían a la luz.

El no pensar en ella y entregarse a los demás era una característica que la definía, no sólo en su vida de religiosa, sino también en su vida de esposa y madre. Un ejemplo de ello es una anécdota muy graciosa bajo la cual nos muestra su sencillez y la entrega que tenía por su marido. Una vez, Francisco se retrasó e iba a llegar a casa más tarde de lo habitual, así que ella, en vez de hacerle reproche y enfadarse, atrasó la hora del reloj antes de que él llegara para evitarle un mal rato. Le daba igual tener que estar sola, esperando y sufriendo al pensar donde estaría, se olvidaba de sí misma y sólo pensaba en hacer que Francisco no se sintiera mal.

¹ CMP, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 424 // Escrito literario “*El buen médico*”

En el tiempo en el que vivimos y la vida que llevamos, en la que el individualismo es la estrella principal, sólo miramos cómo satisfacer nuestras necesidades, sentimientos, deseos... e intentamos satisfacerlos muchas veces sin pensar que hay personas a nuestro alrededor que posiblemente necesiten más de nosotros de lo que estamos dando. Este ejemplo y esta actitud de la Madre nos dan una lección de lo que significa la entrega y el amor desinteresado.

Esta actitud de entrega y de no pensar sólo en uno mismo podemos verlo reflejado también en María, la Madre del Señor, que vivió atenta y entregada a la voluntad de Dios y de Jesús en todo momento, desprendida de sus sentimientos y sufrimientos.

Otro ejemplo es el de Abrahán, que estuvo dispuesto a entregar a su hijo Isaac, a desprenderse de la persona a la que más quería por la voluntad de Dios confiando plenamente en Él.

Lo que movía a la Madre y a estos personajes a entregarse de esa manera era el amor que tenían hacia Dios y hacia los demás. El amor es la clave para poder desprenderse de todo, incluso de uno mismo, para entregarse sin reservas e intentar hacer de la dicha de los demás nuestra propia dicha.

Pistas para la oración

- Intenta recordar en unos minutos situaciones de tu vida en la que te hayas sentido feliz... ¿qué motivaba esa felicidad?

Ahora intenta traer a tu mente alguna situación en la que alguien haya compartido contigo su felicidad... ¿Cómo te sentiste?

- Puedes leer el texto *Lucas 10, 38-42* e intentar ponerte en la situación de Marta.

"Una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras; Marta se afanaba en múltiples servicios. Hasta que se paró y dijo: -Maestro,

¿no te importa que mi hermana me deje sola en esta tarea? Dile que me ayude”.

¿Qué le impide a Marta hacer propia la dicha de su hermana María?

Muchas veces nos cuesta estar contentos y felices cuando no nos sentimos bien, tenemos problemas o vivimos situaciones difíciles. Nos centramos en nosotros mismos, pero intentar hacer propia la dicha ajena, como dice la Madre, es una actitud que nos puede ayudar a crecer y a madurar como personas.

Oración

Señor, vivimos preocupados constantemente de nuestros problemas, necesidades y deseos...Muchas veces no pensamos en las personas que tenemos alrededor ni en las sus necesidades. Haz que seamos capaces de salir de nosotros mismos, de entregarnos sin medida a aquellos que lo necesitan y hacer propios tanto sus sufrimientos como sus alegrías.

“Dios para venir a nosotros nos quiere en paz. Solo estando en paz nos enviará su gracia”¹

Contexto

Este pensamiento fue escrito por la Madre durante sus Ejercicios Espirituales de Agosto de 1896, dirigidos por el P. Nubiola, s.j. De estos ejercicios sólo quedan algunos breves propósitos donde queda reflejado su mundo interior en este momento de su vida: presencia de Dios, vida, corrección fraterna, humildad y caridad, práctica constante del examen. En todo esto se trasluce una conciencia finísima, un delicado anhelo de perfección.

En el contexto histórico este año, sabemos que la Madre celebró las bodas de plata de su nombramiento de Rectora. También el 1 de Enero su hijo Alberto Civera contrae matrimonio con Joaquina.

Reflexión

Dios siempre y continuamente viene a nosotros, una y otra vez susurra en lo profundo de nuestro corazón. Lo que nos ocurre es que muchas veces estamos ensordecidos por nuestro ruido interior y no le escuchamos pues Dios habla bajito, con voz suave y dulce. Por tanto, escucharle requiere atención y vigilancia, silenciamiento y acogida, requiere paz con nosotros y con los demás, nuestros hermanos. Esta paz, que se convierte en gozo, es lo que deja vibrar y hacer eco en lo profundo nuestro el susurro de Dios, reconociendo así su gracia, descubriendo a Dios como Dios y a los seres humanos como hermanos.

Tener paz interior es tener a Dios como centro, en el único que somos y existimos. La paz interior no es inactividad, tampoco es la ausencia de sufrimientos pues, en realidad, no hay verdadera paz interior sin cruz puesto que ella nos lleva a buscarle, a gustarle, a vivirle... Por eso nace la verdadera paz, porque hemos tenido la experiencia profunda del Señor.

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 296 // Ejercicios Espirituales 1896

Se trata de una experiencia tranquila, gozosa y profunda de la presencia de Dios, la armonía con Él. Es este silencio del corazón el que nos capacita para ver a Dios: *"Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"*². Y nos capacita también para ver al hermano desde la verdad, para acogerlo tal y como es. Nos capacita para amar, como Jesús nos enseña con su vida, "HASTA EL EXTREMO".

La Madre era una mujer que sabía silenciarse, una mujer que buscaba la paz. En los ejercicios se refiere en uno de sus propósitos a lo siguiente: *"No me acostaré sin pedir perdón a cualquier Hna a quien conozca haber ofendido o desedificado"*³. ¿Qué mayor paz que vivir RECONCILIADO? Así en su interior se llenaba de paz, como si su alma descansara en el Señor, dejaba anidar la paz en su corazón, aún en medio de sus preocupaciones como superiora de una Congregación naciente y Rectora de un Colegio.

Pistas para la oración

- Busca un lugar tranquilo y escucha atentamente todo aquello que es ruido en tu interior venga de lejos o de cerca. Luego, a través de la respiración, trata de ir acallando todo pensamiento y ruido que te descentra de Jesús y te aleja del hermano. Poco a poco hazte uno con la respiración hasta que vaya creciendo en ti la única VOZ que te trae la paz. Repite una y otra vez el pensamiento de la Madre: "Dios para venir a nosotros nos quiere en paz". Hasta que tu corazón la haga propia.

- Deja hacer eco de lo que para ti quiere decir paz, puedes escribirlo. Luego, como contraste, responde:

¿Qué te quita la paz? ¿Qué cosas te alejan de tu centro? ¿Cuántas veces acabas tu día sin pedir perdón porque te dejaste llevar por el orgullo? ¿Cómo puedes abrirte a la paz?

- Lee Lc 24, 36-40: *"Estaban hablando de esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: -La paz esté con vosotros. Espantados y*

² Mt 5,8

³ Ejercicios Espirituales 1896

temblando de miedo, pensaban que era un fantasma. Pero él les dijo: -¿Por qué estáis turbados? ¿Por qué se os ocurren tantas dudas?...”

Lo primero que trae Jesús resucitado es su paz. Él, que ha pasado por la vida y por la muerte, nos entrega su paz. Introdúctete en oración dentro de este texto, siéntete uno de los discípulos que están temblando de miedo y acoge a Jesús en medio de ti que te dice: “Paz a vosotros”.

Oración

Padre, mi corazón está muchas veces agitado e intranquilo y esto no me deja escucharte. Toma mi corazón, Señor, hazlo capaz de amar, aseméjalo al Tuyo, enséñame a callar, a enraizarme en Ti. Y desde ahí enséñame a verte en los hermanos, cambia mi mirada para verles como Tú les ves. Quiero darme por completo y sin reservas. Dame a gustar esa paz que sólo Tú puedes dar. Mi corazón necesita de Ti.

“Que nuestra Purísima Madre sea el imán de nuestros corazones”¹

Contexto

Este pensamiento lo encontramos en una carta escrita por la Madre en abril de 1911 a la Srta. D^a Juana Febrer Truyols. Era alumna del Colegio de Manacor y deseaba entrar a la Pureza como religiosa. Por eso, en esta carta la Madre le explica lo que es ser religiosa. La Madre, con toda su dulzura, la invita a que desde un comienzo sea la Virgen quien le atraiga desde lo profundo: “*Que nuestra Purísima Madre sea el imán de nuestros corazones*”, dejando reflejar su especial devoción y su gran amor hacia María. Ante Ella tomaba decisiones importantes para su vida, su matrimonio, su sí al Señor cuando le piden llevar la dirección del Colegio de la Pureza. Y que más que un poema para decir cómo la Madre amaba a la Virgen:

“¡Quisiera hablar de María!
¿Qué decir de ella? ¡No acierto!
Es la palabra muy débil;
no traduce el sentimiento
que, al tratar de nuestra Madre,
hace latir nuestro pecho
¿No valdría más callar
y saborear en silencio
las dulzuras de su amor
tan puro como los cielos,
grande como lo infinito,
como el mismo Dios inmenso?
Si hay un mortal que lo sienta
que calle, sí, le aconsejo,
y no empañe con el hablar
cristal tan puro y tan terso.”²

(Escritos literarios M. Alberta)

Reflexión

La Madre amaba a la Virgen de tal manera que la sentía latir en su pecho y se sentía atraída hacia Ella con una transparencia y dulzura tan puras como el cielo. Así lo transmitió a sus alumnas y a las Hermanas.

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1884, n^o 314 // Carta n^o 263

² Escritos literarios, 1905 “ Al ermitaño Elías de la Sagrada Familia”

Dicen refiriéndose a ella: *"la Madre me enseñó a amar a la Virgen"*. Si esto fue así es porque verdaderamente la Madre debía tener una relación especial con la Virgen, sólo de este modo podría salir de ella con naturalidad un amor tan grande.

Los imanes tienen fuerza de atracción, por lo tanto, cuando la Madre nos invita a que la Virgen sea el imán de nuestros corazones, nos invita a que desde lo profundo nos dejemos atraer hacia Ella. Y, cuando nos encontremos cerca de la Virgen, sin duda, Ella nos conducirá a Jesús pues esta es su única misión: *"Haced lo que el os diga"*³. Ella, con su vida, nos enseña cómo debemos actuar en relación a su hijo Jesús y de qué forma podemos obedecerle y amarle.

Al mismo tiempo, podemos mirar la relación de Jesús con la Virgen... sabe escucharla e, incluso, sabe obedecerle. Así es su amor de hijo. Y, por esa obediencia, el Hijo de Dios inicia su vida mesiánica en cada uno de los corazones de la Humanidad por toda la eternidad. ¡Es hermoso pensar que por el Sí de María Jesús se encarnó y que por la intercesión de María la vida pública de Jesús dio inicio! Tal vez, si nosotros nos acercamos a Ella, nos sentiremos impulsados a dar a luz a Dios en el mundo y nos convertiremos también en imán de los corazones para acercarlos a Dios. Así lo hizo Madre Alberta... siempre con el rosario en la mano y una Salve en la boca, fue sembradora del Reino haciendo germinar en los de su alrededor un profundo amor a Dios.

Pistas para la Oración

- Repite una y otra vez este pensamiento, si es necesario hazlo en voz alta, hasta que lo sientas tuyo. Esta puede ser la forma de entrar en oración de mano de la Virgen.
- Lee *Jn 2, 1-5*: *"Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: -No tienen vino.[4]Le responde Jesús: -¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora. La madre dice a los que servían: -Haced lo que os diga..."*

Recrea la escena, imagínate a la Virgen preocupada y acercándose a Jesús. ¿Qué te llama la atención?

³ Jn 2,5

María, como una Madre, se da cuenta de las necesidades que hay a su alrededor y sale corriendo a ayudar, a poner de su parte para mejorar la situación. Lo especial es que Ella siempre acude a Su Hijo, y Jesús desborda todo deseo. María intercede, y luego nos deja con Jesús.

- Ahora, precisamente porque la Virgen lo que quiere es atraernos hacia Jesús, puedes cerrar tus ojos y sentir cómo te deja de la mano con Jesús y te dice hoy a ti: Haz lo que Él te diga. Y disponte a escuchar las palabras que Jesús tiene para ti.

Oración

María, llévame junto a Jesús, pon en mi corazón el deseo de amarle y seguirle siempre. ¡Atráeme hacia Él, Tú que quisiste hacer siempre su voluntad! Dame tu corazón de discípula dispuesta a entregar tu vida para que el mundo conozca a Jesús.

“Cuando me vea herida en mi amor propio, miraré a Jesús en la cruz y atenderé a la primera lección que me da, y con su gracia, le imitaré”¹

Contexto

Este pensamiento lo encontramos en los apuntes de los Ejercicios Espirituales que hizo la Madre en Agosto de 1889, dirigidos por el P. Auba que era capellán del oratorio. En estos apuntes se ve claramente cómo con frecuencia la Madre recurría a la invocación de la Virgen, el reconocimiento de Dios Padre como “*Divino Juez*” y de Jesucristo como Salvador.

Los temas tratados dejan traslucir en la Madre un especial cuidado de las virtudes de la humildad y la obediencia, se exige mucho en cuanto a la vida de comunidad y al trato con las superiores y hermanas, así como a la vigilancia y cuidado de las niñas. Pero todo esto tiene su única fuente en su firme propósito final: “*No dejaré nunca la oración*”²... porque M. Alberta tenía muy claro que todo bien nos viene por ella.

Reflexión

El amor propio es bueno cuando consiste en la afirmación de la identidad que Dios nos ha dado: somos hijos de Dios, creados para darnos amorosamente al Padre y a nuestros hermanos. Al descubrir esta identidad somos verdaderamente felices y nuestro corazón se eleva en alabanza y agradecimiento, valoramos nuestra humanidad y la de nuestros hermanos, desarrollamos nuestra vocación y todo lo hacemos según el plan de amor Dios.

Sin embargo, cuando decimos que nos sentimos heridos en el amor propio, estamos hablando de nuestro orgullo. Según nuestra percepción herida: los otros no nos han dado lo que creíamos oportuno, no nos han valorado como queríamos, no nos han tratado como merecemos... en fin, los otros se convierten en el principal obstáculo para nuestra “falsa felicidad”. Y esto, en lugar de realizarnos, nos conduce a centrarnos en nosotros mismos distorsionando la realidad y haciendo daño a los otros

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 94 // Ejercicios espirituales 1889

² Ejercicios espirituales 1889

para conseguir hacer brillar nuestro ego. Nos olvidamos de que somos verdaderamente felices cuando nos relacionamos, cuando nos damos a los hermanos en el amor.

La Madre también vivió estas contradicciones dentro de sí, a la vez que su ego quería despuntar, su corazón consagrado a Dios deseaba ser dócil a Su voluntad. Por eso trabajaba sin descanso por la humildad, se sentía llamada a vivir esta virtud, la consideraba la más importante de todas y por eso ponía especial cuidado en que su corazón no abrigara ninguna clase de sentimiento de superioridad o prepotencia. Pedía perdón por sus pequeños fallos, ayudaba en los trabajos humildes y, sobre todo, se ponía en oración ante Jesús en la cruz. Así, mirándole iba aprendiendo de Él la lección de la humildad, fruto del amor entregado aún en el dolor. ¡Cuántas veces debió escuchar M. Alberta de la boca de Jesús: *"Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas"*³!

Y, finalmente, es precisamente esta contemplación la que nos atrae y seduce el corazón para que le imitemos, no tanto por persistencia y esfuerzo humano cuanto por la gracia de Dios en nosotros que nos modela a semejanza de su Hijo Jesús. De este modo M. Alberta siguió constantemente las huellas de Jesús y poco a poco se fue configurando con Él hasta el punto que dicen de ella: *"¡Era una santa!"*.

Pistas para la oración

Deja reposar todo aquello que llevas dentro, déjate invadir por la presencia del Señor y haz silencio...

- Para este rato de oración puedes ayudarte de un crucifijo, contéplalo durante un rato... Déjate afectar por él, entra en los sentimientos del Crucificado y no temas preguntarle: "¿Por qué?". Escucha su respuesta que seguramente te hablará de amor.

Viéndole ahí, clavado y despreciado... ¿Qué se remueve dentro de ti? ¿Qué aspectos contrastan con tu vida? déjate interpelar por Él...

- También puedes reconocer esas veces que te has encerrado en ti mismo y que, sin querer, por hacer más caso a tu amor propio, has dañado

³ Mt 11,29

a otros. Pide perdón en tu interior, si quieres, a cada una de esas personas que has herido a causa de tu amor propio.

- Si te ayuda, ora con *Mt 5, 11*. Léela despacio varias veces, repítela dentro de ti y permite que Jesús te hable a través de esta cita: *"Dichosos vosotros cuando os injurien, os persigan y os calumnien de todo por mi causa. Estad alegres y contentos pues vuestra paga en el cielo es abundante"*.

Así lo vivió Jesús, así lo vivió M. Alberta y así estás llamado a vivirlo tú: que tu felicidad no dependa de lo que te valoren y aprecien desde fuera, sino que nazca de saberte amado infinitamente por Dios... esta es la gran recompensa.

Oración

Señor, Tú sufriste y moriste en la cruz por amor. Dame tu gracia salvadora para que, cuando tenga en cuenta más mi amor propio que el ser humilde y no comprenda tu pobreza en la cruz, me deje herir por tu amor que va más allá de todo lo humano y sensible.

“No importa caigamos; lo que interesa es que nos levantemos y acudamos humildes a Dios”¹

Contexto

En los Ejercicios Espirituales realizados en diciembre de 1882 encontramos este pensamiento de la Madre, en el que expresa sus deseos para prepararse para la Navidad: reparar el tiempo perdido, reconciliarnos y salir de la rutina. De estos Ejercicios podemos recoger el deseo de la madre de vivir en presencia de Dios, reconocerse débil y así poderse levantar de la mano del Señor, sabiendo que con Él todo se puede. Con todo esto en el corazón, M. Alberta escribe consolada: *“No importa caigamos; lo que interesa es que nos levantemos y acudamos humildes a Dios”*.

Reflexión

Este pensamiento nos puede ayudar a reconocernos pequeños, pobres, vulnerables, limitados... Madre Alberta, en muchos momentos de su vida, sintió debilidad y vivió situaciones que no fueron agradables para ella, pero aún así supo confiar y volver su mirada a Dios, de dónde sacaba toda su fuerza para salir adelante.

Ella volvía sus ojos constantemente al Padre y el vivir en la presencia de Dios le ayudaba a levantarse de sus caídas y caminar en humildad. Como ella decía: *“Debemos procurar mantenernos siempre en la presencia de Dios, por ser el mejor medio para evitar faltas, adelantar en la virtud y hacer frecuentes actos de amor, de esperanza, de dolor...”²*.

Sin embargo, a pesar de nuestros deseos sinceros de ser buenos, todas las personas cometemos errores pero no por eso debemos detenernos, pues no estamos solos, Dios nos acompaña en el camino de nuestra vida.

Muchas veces, cuando pasamos por momentos difíciles, nos sentimos abatidos, sin fuerzas y nos olvidamos de que el Señor está a nuestro lado, de que en nuestra debilidad Él nos hace fuertes. Lo importante es aceptar

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 257 // Ejercicios espirituales 1882

² Ejercicios espirituales 1882

nuestras limitaciones y debilidades para así poder volver a Dios humildemente y sabernos amados, atraídos y sostenidos por Él. El reconocer todo esto nos ayuda a crecer, a conocernos mejor y a saber enfrentarnos a las dificultades que se nos puedan presentar en la vida.

De hecho, el Señor eligió a los débiles, *"lo que se considera insignificante, para reducir a nada lo que el mundo estima importante"*³. ¡Tantas veces damos demasiada importancia a lo que no la tiene! Con nuestras debilidades y limitaciones hacemos lo mismo, en vez de aceptarlas y reconocer que somos así, intentamos por todos los medios hacer que desaparezcan, evitarlas u ocultarlas. Pero Dios ha elegido nuestra debilidad, Él ama lo que somos. Por eso, *"no importa caigamos; lo que interesa es que nos levantemos y acudamos humildes a Dios"*.

Puntos para la oración

- Piensa en momentos en lo que te hayas sentido agobiado, débil, cansado, que no podías más... ¿En quién te apoyaste? Muchas veces nos olvidamos de que nuestro verdadero apoyo es el Señor. Reposa sobre Él tu vida, reconócele como tu Roca, tu Alcázar y cimiento sobre Él toda tu existencia.
- Coge los versículos *Mt 11, 28-30*, escucha estas palabras que hoy te dirige y gózate de ellas. *"Acudid a mí, los que andáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré"*.
- Para poder levantarte tienes que sentirte necesitado y pedir ayuda reconociéndote débil y pobre. Tenemos muchos ejemplos en el evangelio de personas que piden ayuda y a su vez se dejan levantar, como lo es el ciego en *Mc 10-46-52*: *"Llegaron a Jericó. Y cuando salía de allí con sus discípulos y un gentío considerable, Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado a la vera del camino. Al oír que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: -¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí!"*

Contempla la escena e intenta ponerte en el lugar de Bartimeo. Grita desde dentro de tu corazón a Jesús, con toda tu miseria entre tus manos,

³ 1Cor 1, 28

"¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí!". Y déjate mirar y restaurar por Él.

Oración

Señor, haz de mi un pobre de espíritu. Que sepa reconocer mis limitaciones y necesidades y, volviendo mi mirada a Ti, me sepa amado dejándome levantar porque en mi debilidad me haces fuerte.

“Dios no hace nada sin un fin determinado y plausible”¹

Contexto

Encontramos este pensamiento de la Madre en una de sus cartas dirigida a la H. Bárbara Oliver. Esta Hermana se encargaba de los párvulos, que más de una vez le provocaban algún que otro dolor de cabeza.

En esta carta la Madre anima a la Hermana a seguir acercando a los niños a Jesús: *“Piense V. en las palabras de Jesús: “Dejad que los niños vengan a mi” y añade: “Dios la ha puesto a V. entre los pequeños ¡Para algo habrá sido! Dios no hace nada sin un fin determinado y plausible”.*

Reflexión

Cuántas veces nos pasa, como a esta Hermana, que nos cuesta hacer algunas cosas, o nos toca vivir situaciones complicadas que no nos agradan. Sin embargo, la Madre nos anima: *Dios no hace nada sin un fin determinado y plausible.* Y es cierto, cuántas veces después de situaciones complicadas vemos que todo ha sido para bien, vemos que hemos crecido, que hemos madurado... nos hacemos conscientes de que Dios ha estado actuando.

Fijémonos en la Madre... Por ejemplo, de niña tuvo que trasladarse a la Península en varias ocasiones y, el esfuerzo que le supuso, le ayudó después a no apegarse a las cosas, a los lugares, a estar siempre disponible, abierta al Señor y a los demás. Si la Madre no se hubiese dejado modelar desde pequeña, quizás no hubiese sido capaz de soportar la muerte de su marido y de sus tres hijos con tanta entereza, quizás no hubiese sido su “sello” el saber vivir con esa confianza en el Señor, con esa libertad interior, con ese deseo de buscar su Voluntad que tanto la caracterizó.

Por tanto, en este pensamiento la Madre nos invita a confiar en el Señor, a ser pequeños trozos de barro que se dejan modelar una y otra vez por su Hacedor, pequeños trozos de barro que se saben amados por su Alfarero que lo único que quiere es modelarnos con su amor para imprimir en nosotros la imagen de su Hijo.

¹ CPM, *Pensamientos espirituales*, 1984, nº 174 // Carta nº 253

Pistas para la oración

- Lee despacio, en clima de oración *Jeremías 18, 1-12*. Imagínate la escena y siente que es Dios quien habla contigo.

Después de haber dejado reposar el texto en tu corazón, te propongo que para este rato de oración tengas algo moldeable en tus manos (un trozo de arcilla, de barro, plastilina...). Haz como el alfarero, moldéalo... con delicadeza, con suavidad. Quizás al principio tengas que hacer más fuerza porque está un poco duro, o quizás tengas que añadir un poquito de agua... pero poco a poco verás como cada vez ese pequeño trozo se va haciendo más maleable, más dócil. Fíjate en cómo poco a poco ha ido tomando forma.

Imagina que tú eres ese trozo de barro y el Señor el alfarero... Piensa en cómo Él te ha ido y te va modelando día a día, poco a poco, cómo Él sin que seamos muy conscientes nos toma en Sus manos y va haciendo de nosotros pequeñas vasijas de barro. Te invito a que respondas a la pregunta que el Señor hace al alfarero: "*¿No puedo hacer yo con vosotros lo mismo?*"

- Ahora déjate interpelar por ese Dios Alfarero que desea tomarte entre sus manos con inmenso amor. Lo que Él más ama de ti es precisamente tu ser arcilla, barro... esa debilidad y fragilidad tuya que le permite a Él entrar en ti: ¿Le dejas entrar en ti con su amor? ¿O te escondes por miedo? ¿Qué zonas de tu vida no se dejan modelar por Él?

No temas, déjate en manos de Dios con confianza pues Él, que es Amor, *no hace nada sin un fin determinado y plausible*.

Oración

Señor, ¡Cuántas veces nos creemos autosuficientes y que no necesitamos ayuda de nadie pues somos capaces de todo! ¡Cuántas veces olvidamos que Tú estás ahí! Enséñame a confiar en Ti, el mejor Alfarero. Enséñame a dejarme modelar, a dejarme hacer, a tomar esa conciencia de que nada pasa sin un fin determinado y plausible y de que todo sucede para bien. Enséñame que todo radica en saber esperar y confiar en Ti.

“Hija mía, no se preocupe..., con tal de que sepa ser santa no sufra por todo lo demás”²

Contexto

La Madre escribe esta frase en una carta dirigida a la H. Bárbara Oliver cuando todavía era alumna del Colegio de Manacor y pide entrar en la Congregación como Religiosa. La aspirante estaba preocupada por no saber hacer según qué cosas y a esto la Madre le responde con esta bonita frase propia de una mujer desprendida de las cosas del mundo y arraigada en Dios. Con ello, la Madre deja traslucir de su interior lo que es verdaderamente importante para ella, no tanto el hacer, sino el amar con todo el ser a Dios.

Reflexión

Al leer esta frase se nos plantea una cuestión: ¿Qué es la santidad? Normalmente, tendemos a pensar que la santidad es casi inalcanzable, algo a lo que sólo llegan personas muy especiales, con una gracia especial. Pero la realidad es que todos estamos llamados a ser santos, “*Dios nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor*”³. Esta es la invitación de Dios al ser humano, “*porque ésta es la voluntad de vuestro Dios: vuestra santificación*”⁴.

La santidad es un camino de plenitud, un camino que conduce hasta nuestro yo más profundo, por eso, la santidad y la realización personal van unidos. Es que el ser humano está sellado en lo más hondo de su ser con una necesidad de trascendencia, de aquí que su realización esté precisamente en entrar en comunión con ese Dios que le llama y le transforma con su amor: esto es la santidad.

Esta relación cercana con Dios se nos regala en Jesús, en Él vamos descubriendo la verdadera identidad de nuestro ser, el horizonte al que debemos dirigirnos para alcanzar la plenitud que anhelamos. Y, en la

² CPM, Pensamientos Espirituales, 1984, nº 353 // Carta nº 192

³ Ef 1, 4

⁴ 1Tes 4, 3

medida en que nos vamos configurando con Él, va saliendo de nosotros lo mejor como don para los demás y nuestra dicha va creciendo en la medida en que encarnamos los valores del Evangelio. Pero esta transformación no es posible sin el amor, no es posible si no nos sentimos verdaderamente amados por Cristo, pues solo así seremos capaces de amar. Amar incluso cuando nos sentimos totalmente solos y abandonados, como Jesús que en la cruz llevó su amor hasta el extremo aún cuando se sentía totalmente sólo y abandonado: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*⁵. Ahí, en el dolor máximo, fue capaz de seguir amando y entregando su vida con un amor que va más allá del amor humano.

Si miramos a la Madre vemos un ejemplo de santidad sencillo, cotidiano, capaz de colarse entre las pequeñas cosas, la santidad propia de una Madre, una *santidad materna*. Además, una *santidad virtuosa y sabia*, puntual en todo y elevada en ciencia, aunque no por ello estrecha y rígida, sino dulcemente humilde. Todos los que la conocieron nos dicen de ella que era una santa. Una santidad que tiene un calor de humanidad que nos concilia con el programa de Cristo..., una santidad de gigante tal que, si esta no es santa, no hay nadie que lo sea. Si nos acercamos a Alberta descubriremos en ella cientos de detalles que nos enseñan santidad y nos dicen con inmensa ternura: *"Hija mía, no se preocupe..., con tal de que sepa ser santa no sufra por todo lo demás"*.

Pistas para la oración

- Ponte ahora con calma ante las Bienaventuranzas en *Mt 5, 3-12*. Imagínate tú en esa montaña y escucha pronunciar de la boca de Jesús estas palabras que desvelan el secreto de su corazón, el "estilo" de su santidad.

En el sermón de la montaña Jesús nos enseña con el ejemplo de su vida y con sus palabras a vivir como hijos de Dios. Las bienaventuranzas no son leyes, son promesas que contienen lo que el Espíritu Santo quiere llevar a cabo en nuestras vidas, las bienaventuranzas. Son un camino, un camino hacia la santidad que Jesús propone a todo ser humano que quiera ser feliz.

⁵ Mt 27,46; Mc 15,34

Te invito a que en este rato de oración vayas desgranando una por una las bienaventuranzas... Piensa qué te pide el Señor cuando te dice: "Bienaventurados los que lloran, los pobres los mansos..." Piensa cómo puedes aplicar hoy estas promesas en tu vida, cómo puedes iluminar tu vida desde estas palabras salvadoras de Jesús.

Incuso, después de reflexionar, puedes retomar el clima interior de silencio, ubicarte en esa montaña junto a Jesús y escuchar de nuevo sus palabras. Imagínate que hay un momento en el que, entre tanta muchedumbre, fija su mirada en ti y pronuncia una bienaventuranza especialmente para ti... ¿Cuál? Escúchala de su boca, pídele que te la explique y guárdala en tu corazón, dale vueltas, ahonda en ella en tus siguientes ratos de oración hasta que se haga tuya. Se trata del modo concreto en que Jesús quiere que seas santa, es decir, que seas feliz.

Oración

Felices los que viven en paz con el Señor.
Felices los que gozan de paz en la conciencia.
Felices los que construyen la paz en la familia.
Felices los que siembran paz entre los amigos.
Felices los que desean la paz a los enemigos.
Felices los apóstoles de la no-violencia.
Felices los que destierran la venganza.
Felices los que saben perdonar.
Felices los vencedores que no se imponen.
Felices los vencidos que no alimentan el odio.
Felices los que saben que las guerras nunca son santas.
Felices los que piensan que es posible el consenso.
Felices los que no escuchan el diálogo de sordos.
Felices los que no hablan el lenguaje de las pistolas.
Felices los que intentan comprender.
Felices los que tienen hambre de paz.

“¡Oración y confianza en Dios!”¹

Contexto

Esta vez encontramos a la Madre preocupada por un problema con las escrituras de la casa de Can Clapers. Esta había sido un regalo del Obispo Nadal, y su familia cargaba con todos los gastos de arrendamiento de la casa. Este contrato vencía al cabo de cien años y el sobrino nieto del obispo amenaza a las Hermanas con quitarles la casa. La Madre viendo esta situación pide a las hermanas en esta carta que recen y confíen.

Reflexión

Sin duda, la Madre debió pronunciar muchas veces esta frase a lo largo de su vida y en muy distintas ocasiones. Pero lo más importante es que supo hacerla realidad, supo hacer de su vida una constante oración. Alberta vivía en constante presencia de Dios en medio de sus múltiples actividades, procuraba tener siempre presente el sentido de su vida en Dios, hacía atentamente su examen de conciencia y durante el día recitaba muchas jaculatorias. Así, su vida se fue transformando hasta reflejar en su comportamiento que vivía en al presencia de Dios y sólo para Él. Apoyada y nutrida por la oración, su alma se fue llenando de una fe robusta que le permitió ver siempre algo bueno en todo lo que ocurría y mantenerse recta en las tormentas de la vida.

Con su misma vida, Madre Alberta nos está haciendo una invitación, nos está invitando a orar y confiar; dos cosas inseparables ya que la oración implica confianza en Dios. Sólo el corazón que confía en Dios es capaz de alzar una verdadera oración, humilde, filial, serena... y Dios, sin duda, responde. El problema es cuando dejamos de confiar, cuando nos creemos autosuficientes y nuestra oración se convierte en un "*por si acaso...*" Pero confiar en Dios significa abandonarse en sus manos, dejar que Él vaya actuando a su manera y a su tiempo. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya que hacer más que sentarse a esperar a que todo se solucione solo, sino que se trata de una confianza activa pues el Señor necesita de nosotros para poder actuar.

¹ CPM, Pensamientos Espirituales, 1984, nº 120 // Carta nº 380

Además, es importante saber que la oración no es una “ventanilla de ruegos o sugerencias”, sino que es una relación de amor asidua y concreta. Dios no es el “dios milagroso” que aparece en nuestras vidas cuando necesitamos algo, sino que es Aquel que está nuestro lado siempre esperando de nosotros una respuesta de amor. La única oración, pues, que es capaz de hacer “milagro” es la que brota desde lo más hondo del corazón creyente un día y otro, desinteresada y gratuitamente. Esta es la oración que agrada a Dios, y es la oración que vivió durante toda su vida la Sierva de Dios, Alberta Giménez.

Pistas para la oración

- La oración cristiana por excelencia es el Padrenuestro. Búscala en *Mt 6, 9-13* y escúchala pronunciada por Jesús, salida de su corazón de Hijo amado.

Esta oración es de una plena confianza en Dios pues ¿en quién vas a confiar más que en tu propio padre? Al llamar a Dios *Abbá- Padre*, ya estamos confiando en Él puesto que nos estamos sintiendo hijos suyos. O al pedirle el pan de cada día, sin ansias de acumular, sabiendo que mañana nos lo dará de nuevo. O pedirle que nos libre de todo mal, con esta frase le decimos al Padre que sabemos que somos pequeños y débiles y que muchas veces caemos en la tentación y nos dejamos llevar, pero que también sabemos que con Él lo podemos todo.

- En este momento de oración te invito a que vayas recitando el Padrenuestro y que, a medida que vayas entrando en comunión con tu Padre del cielo, le confíes tus pequeñas cosas. Pon en su corazón paternal todo lo que te tenga preocupado y agitado, confía en Él... siéntete HIJO AMADO y gózate de su amor.

Si quieres puedes escribir en un papel todas esas pequeñas cosas que te hacen sufrir o te preocupan, ora por ello y, después, en acto de confianza déjalo simbólicamente en sus manos. Y quédate con paz, pues Él actuará a su tiempo y a su modo con inmenso amor para tu bien.

Oración

Padre, como tu Hijo Jesús, en tus manos encomiendo mi espíritu pues me sé hijo amado Tuyo y sé que Tú nunca fallas. Aumenta mi fe y dame la paz que tanto anhela mi corazón pequeño y débil. ¡Confío en Ti, escucha mi oración!

“No quiero ni aspiro sino que se cumpla en todo la voluntad de Dios”¹

Contexto

Este pensamiento fue escrito por la Madre en una carta dirigida a Juana Truyols, una alumna y aspirante del colegio de Manacor que quería entrar en la Congregación. La carta empieza con una invitación: *¡Qué nuestra Purísima madre sea el ímán de nuestros corazones!*, y a continuación la Madre responde afirmativamente a la petición de la alumna, *“...Pues como yo no quiero ni aspiro sino a que se cumpla en todo la voluntad de Dios, si Él la llama a este amado redil, que me tiene confiando, la recibiré muy gustosamente...”* Y le invita a reflexionar sobre la vida religiosa y a poner su vida en manos del Señor dejando actuar a la Providencia para así responder con un ¡Hágase tu voluntad!

Reflexión

En esta carta vemos claramente cómo la Madre aspira, anhela cumplir la voluntad de Dios y, al escribirlo de una forma tan clara, tan fina, despierta en nosotros también ese anhelo. Vivir, como ella, con los ojos fijos en Jesús tratando de descubrir la mano amorosa del Padre en circunstancias difíciles e incluso dolorosas... Descubrir el amor solícito y providente de Dios en todo lo que sucede... Valorar como lo más importante de la vida lo que agrada a Dios... Este era el “estilo” de la Madre, el “telón de fondo” de su corazón y nos invita a vivirlo así también a nosotros.

Por eso, nos preguntamos: ¿cómo podemos cumplir la voluntad de Dios? ... Poniéndonos a la escucha, pues el creyente es quien se sabe amado incondicionalmente, el que se sabe sostenido y conducido con amor, abriendo los ojos del corazón para “caer en la cuenta” del Amor que nos envuelve, que nos solicita, que nos busca... y así responder de la única manera que se puede a tanto amor: entregando la propia vida, en el día a día, en la rutina, en la dificultad y la alegría, en el gozo y en el sufrimiento, en el trabajo insignificante.

¹ CPM, Pensamientos Espirituales, 1984, nº 194 // Carta nº 367

Si pensamos en la Madre vemos como claramente su vida fue una búsqueda constante de la voluntad de Dios. Ella nos lo muestra, por ejemplo, al responder afirmativamente a la propuesta que le hacen el obispo y el alcalde de ser directora de un Colegio casi en ruinas, pues ve en ello la voluntad de Dios. Otro ejemplo, aún más claro, es la necesidad que ve la Madre de fundar la Congregación. Se trata de un anhelo que no es suyo, sino que es el Señor ha puesto en ella como el jardinero que planta una semillita... de este modo la voluntad de Dios se convierte en su voluntad y se lanza a hacerla vida. Así la Madre va buscando cada día lo que Dios quiere para ella y para los que ha puesto en su mano y se dedica decididamente a ello.

Pongamos nuestros ojos fijos en Jesús, atentos a su Palabra y a su Espíritu que constantemente se nos da, se nos regala... abramos el corazón al paso del Señor que siempre está llamando a una donación mayor.

Pistas para la oración:

- Te propongo que para este rato de oración ores con la llama de de Dios a Samuel : *1Samuel 3, 1-10*

Samuel desde el principio oye la llamada de Dios pero le cuesta ser consciente de que es el mismo Dios el que le llama. A nosotros, como a Samuel, también nos pasa muchas veces lo mismo... ¡cuántas veces nos cuesta caer en la cuenta de qué es Dios quien sale a nuestro encuentro en el quehacer de cada día!

Piensa en cómo el Señor viene a tu encuentro, a través de personas o situaciones... piensa también qué respuesta concreta le das con tu vida.

Puedes acabar este rato de oración dejándolo todo en las manos del Señor y diciendo como Samuel: "*Habla que tu siervo escucha*" Hazlo poco a poco para que así vayan calando en tu corazón estas palabras y pasen a formar parte de tu vivir diario. Pídeselo a Jesús.

Oración

Espíritu de Dios, hazme dócil a tu voz y haz pronta mi respuesta. No permitas que me haga el sordo pues sé que mi felicidad está en hacer siempre tu voluntad. Ayúdame a verte en medio de tanto ruido y a reconocer tu grito entre los más necesitados de mi alrededor.